



Elegante traje nupcial. Último modelo.

CUENTOS BREVES.

LA TAZA DE CAFÉ

Mi marido, cuando almuerza en casa, tomaba café en la mesa, sin fumar (necesita conservar fresca la boca para las visitas de la tarde. Esta mañana, el criado, al llenar las tazas, se descuidó y el licor ambarino se vertió en el platillo. —¿Qué es lo que me das ahí, imbécil? ¡imbécil, imbécil! Retira eso pronto.

Y dando un fuerte puñetazo sobre la mesa, Pablo acabó de verter sobre el platillo y sobre el mantel una verdadera inundación de café. Rápidamente el criado reparó el daño y se retiró. Pablo, mordiéndose los labios, no decía nada; pero yo le veía muy enfadado, tembloroso de cólera. Pero Pablo es, ó por lo menos "era" hasta ahora, el hombre en quien semejantes iras parecían más extraordinarias. Su carácter repugnaba el ruido, las palabrotas y, en una palabra, todo lo que pudiera parecer una riña. Es preciso,

pues, que alguna grave preocupación le atormente, para que un caballero tan equilibrado, cortés y cuidadoso de la corrección la olvide hasta ese extremo. Al cabo de algunos minutos de silencio y de malestar, saca un cigarro de su petaca, le corta la punta y va á encenderlo: —Supongo que no te molestará, Cecilia. —De ninguna manera, Pablo, ya lo sabes. (Juro que he contestado con sencillez; pero por lo visto Pablo está todavía en ebullición, porque me ha contestado secamente): —Es inútil poner cara de víctima para contestar eso. Puedo fumar en la calle, ó en casa de alguna persona á quien el humo no moleste. . . . ¿Qué es eso? ¿Lágrimas ahorta? (Las lágrimas humedecían mis ojos, en efecto, y no ciertamente porque no hubiese tratado de contenerlas para llorar cuando él no estuviese presente. Cerré por un poderosísimo esfuerzo de mi voluntad la fuente de mis lágrimas y. . . .) —Pablo,—le dije lo más dulcemente que pude,—no te irrites contra mí, en el fondo no quieres, y no te he hecho nada. . . . ¿Para qué incomodarte y hacerme sufrir? (Pasó una nube por los ojos de mi marido, siempre jóvenes á pesar de las arrugas que se multiplican en las comisuras de sus párpados, y Pablo me alargó la mano y besó después la mía, que puse sobre ella.) —Tienes razón, Cecilia, perdóname: estaba un poco nervioso. . . . ;tengo unos negocios tan complicados. . . . ! (Iba á mentir, y le detuve): —Olvida tus negocios y olvida el café vertido. Concédeme unos cuantos minutos.

(Le alargué una cerilla encendida y lo encendió.) —El caso es. . . . que. . . . tengo poco tiempo; me espera Werklein. . . . —Que espere, verdaderamente no podrás acusarme de que te robo mucho tiempo. —Hoy tengo necesidad de hablarte. —Pues bien, querida, habla. (Su rostro se había contraído nuevamente. Vi en aquel sér, que es mío y á quien conozco perfectamente, á quien á pesar de todo adoro, y que "me ama" también, la sugestión dominadora de otra voluntad femenina. ¿Cuál podría más, aquella voluntad ó la mía? Tratemos de vencer) —Pablo,—le dije mirándole al fondo de los ojos, tratando de concentrar sobre ellos todo el magnetismo de mi ternura. . . . dime. . . . te lo pido por Dios. . . . tengo mucho miedo. . . . —¿Miedo de qué Cecilia? De perderte. No alces los hombros, eres demasiado justo para no comprender que mi situación es horrible. Mientras he podido creer que me engañabas como otras veces, he callado; pero esta vez, Pablo, esta vez. . . . —(Su mirada quiere huir de la mía; continúo): —Esta vez, Pablo, conozco que la amenaza es más grave. Tengo mucho miedo. No digas que me engaño. Quieren robárteme, no por unos días, como esas locas que te olvidan y á quienes desprecias, sino para siempre, para "toda la vida" ¡Pablo, ¡Pablo! ¡Quieres dejarme abandonada. . . . sola. . . . sola para siempre! (Se levanta y comienza á pasear por el comedor, dejando la mesa entre él y yo. No quiere mirarme; supongo que es por miedo de caer en mis brazos; él murmura:) ¡Qué tonterías se te ponen en la cabeza! ¿Quién te cuenta esas sandeces? Ese majadero de Delbuit; apostaría á que es él. Ahí tienes uno que haría muy bien en no volver á la casa. —No; Pablo, no es Delbuit, ó mejor dicho, es él también; pero todo el mundo con él. Te aseguro que se habla en todas partes de nuestro divorcio como de una cosa decidida. . . . ¡Eso es espantoso! ¡Confiesa que es espantoso!



Traje con bordados para niña de ocho años.

(He dicho estas palabras é inmediatamente he sentido un frío mortal correr por todo mi cuerpo y toda mi sangre afluir á mi corazón; porque Pablo, después de oírlas, se ha detenido mordiendo el bigote y ¡no ha contestado!)

—Pablo,—he continuado con voz entrecortada,—dime que no piensas hacer semejante cosa; ¡habla, habla! ¡Contéstame!

—No se trata de divorcio—replicó Pablo más tranquilo;—pero es necesario que mi vida en casa no se haga intolerable, ¿comprendes? Si hemos de tener constantemente escenas como esta.... más valdría tomar un partido.... Pero ¿qué tienes? ¡Cecilia! ¡Cecilia!

(Yo me había levantado.... de pronto me faltaron las fuerzas.... Pablo, viéndome vacilar, se lanza sobre mí, me coge en sus brazos y me lleva á un diván del saloncito próximo al comedor. Vuelvo en mí, mis ojos al abrirse reciben la mirada de mi marido, iluminada ahora por tierna ansiedad....)

—¡Loca! ¡más que loca!—murmura muy turbado.—¡Ocurrírsele semejantes cosas! ¡Vamos! Aquí estoy, mírame, y te amo.

—¡Pablo mío! repítelo....

—¡Te amo!

—¿Eres sólo mío?

—¡Sólo tuyo!

—¿No me abandonarás nunca?

—¡Nunca!

(Al decir nunca sus pupilas se fijan en las mías, esforzándose en aparentar calma, y comprendo que no está muy seguro de decir la verdad. Entonces le hablo dulce, tiernamente:)

—Si me abandonas, destrozas la vida de un sér que sólo para tí vive, que nunca te ha hecho mal..... que quiere sufrir por tí.... sin reconvenirme.... sin quejarse.... á condición de sufrir cerca de tí.... Tú mismo no serías feliz, Pablo, estoy muy segura.... No serás feliz, Pablo querido; no dejes que me roben.....

—Cecilia! me dice bajito.

(Sus labios besan mis cabellos, creo que he comenzado la reconquista.)

¿Quieres hacerme un gran favor—le digo.

—Todo lo que tú quieras.

—Dedicarnos mañana la velada á Genoveva y á mí; no habrás olvidado que mañana es 28 de Abril y que cumple once años....

—Convenido: mañana pasaré la velada con vosotros—responde levantándose;—pero prométeme que no tendrás ideas tristes, que no me hablarás de esas tonterías....

(Con tal de que no le hable de "esas tonterías" sería capaz de prometer todo lo imaginable.)

—Puesto que dices que me equivoco, no deseo más que creerte.

¡Ah! ¡Si yo pudiese tenerle un



Trajes de mañana para calle.

rato cerca de mí en el ambiente y al calor del hogar! ¡Qué segura estaría de recobrarle! Que se quede mañana por la noche entre su mujer y su hija; que no salga después de comer, y creo que estará vencida esa ladrona que quiere robármelo.

Publicado por
Marcel Prevost.

BEATRIZ.

De una carta de Beatriz, lo que sigue, es un fragmento escrito en Guadalupe, allá por mil ochocientos:

“Se van pasando los meses por obra de encantamiento, y tras los meses los años y tras los años... ¡el tiempo! ¿Qué es de tí, luz de mis ojos, que es de tí, flor de mis sueños, fuente de mis ilusiones, cuna de mis devaneos! ¿Qué es de tí? ¿ya me olvidaste? ¿no te acuerdas del espejo en que tu amor se miraba de la pasión al imperio? ¿No soy tu prenda querida? ¿no soy tu encanto y tu aliento, hechizo de tu existencia, gloria de tus pensamientos? ¿Pues qué? ¿qué soy para tí?



Peinado para recepción ó teatro.



Toca "Primavera" para señora joven.

¿soy nada más un recuerdo que pasa por tu memoria como una nube en el cielo?
 ¿Olvidaste la promesa que anudó tus juramentos, y aquello que me dijiste al partir?—Oye Gilberto: vivo sola en esta casa, que parece un cementerio, con mi doncella y el mozo y Gertrudis y tu perro. Tu perro que me pregunta, mirándome con aquéllos

torna junto á mí y se echa de rodillas en el suelo, y deja escapar un hondo sollozo, un hondo lamento, que me hace llorar á mí y que me desgarrá el pecho!—
 ¿Qué haces en París, bien mío? Dime ¿qué haces? ¿Te lo ruego? Quiero verte, quiero oírte, ¡ay! ¡y quiero darte un beso!...
 Me conservo muy hermosa, y hago todo cuanto puedo para no ponerme fea y cautivar tus deseos!
 A veces, muy pocas veces, ¿sabes tú lo que yo pienso? que otra te gusta, ¿me entiendes? que amas á otra.—¡No lo creo!— Pero con solo pensarlo el corazón me da un vuelco y hasta, á veces, me parece que pierdo el conocimiento, y termino por llorar y por... en fin, que los nervios se sublevaran y, me dice Gertrudis, que tengo celos! Por eso quiero que vuelvas porque no quiero tenerlos, porque me han dicho que matan y es mejor seguir viviendo.....”



Vestido largo de nansú bordado para niño de un año.



Vestido largo de nansú adornado con entredos y volante de encajes.

ojos redondos y tristes:
 “¿en dónde estará mi dueño?”
 Y yo, yo que lo adivino, yo, mi bien, que lo comprendo, le digo: “se fué á París.... está muy lejos.... muy lejos... Ya no nos quiere, Sultán, no nos quiere, es un perverso, es un ingrato y olvidado lo mucho que le queremos.”
 Y Sultán, que me comprende, llora, primero en silencio, después gime, salta y corre hasta tu mismo aposento; y vuelve en torno los ojos, ladra, y olfatea el lecho, tus chimelas y el sillón en que estuviste escribiendo aquella noche terrible, aquella noche de duelo en que saliste de casa como si saliera un muerto! Y el pobre Sultán, al cabo de divagar, sin alientos,

Esto y otras muchas cosas Beatriz escribe á su dueño, y pasan meses y años y con los años el tiempo, y aunque el mozo le promete aligerar su regreso, nunca pasan de promesas las promesas de Gilberto.



Trajes para niñas de 8 á 10 años.

Llegó al fin... ¡pero en qué estado! tan pálido y macilento, que parecía la sombra de aquel varonil mancebo, lleno de salud, de fuerza, de altivez y audacia lleno; hermoso como el Apolo admiración de los griegos! ¡Cómo vería Beatriz

aquel lacerado cuerpo, devorado por la fiebre, roído por el tubérculo! Apenas su voz se escucha.... sus débiles brazos trémulos, pueden estrechar apenas á la que fué su embeleso!
 Y Beatriz de dolor muere, un dolor profundo, intenso, como un frío.... como el frío.



Abrigo ligero para paseo vespertino.



Talle de abrigo, con encaje, para paseo vespertino.



Modelo para peinador.



Traje de calle, confeccionado con tela pesada

de los que se están muriendo!
Era el ídolo del alma,
y su único bien terreno,
¡su alegría! ¡su alegría!
agonizando en el lecho!

III

—Doctor, ¿no hay remedio?

—No.

es la tisis... ¡No hay remedio!
dice el doctor contemplando
desesperado á su enfermo.

—Ni un milagro!

—Ni un milagro!

—Doctor, hazed un esfuerzo!

—Es en vano.

—Y... ¿será pronto?

—Muy pronto, señora...

—¡Oh cielos!

Piedad, Dios mío, piedad,
no podré seguir viviendo
si te llevas mi ventura...
¡si se muere mi Gilberto!

IV

Hace un año, más de un año,
del triste acontecimiento,
y entre la vida y la muerte
Beatriz estuvo en el lecho!
Al fin, pálida, abatida,
poco á poco fué volviendo
á la existencia, para ella
sin encanto ni sosiego!
¡Gertrudis! exclama un día
torbo y lluvioso de invierno,
Gertrudis, ven, acompáñame,

ven conmigo á su aposento!

Allá fué con la nodriza;
entró, temblando de miedo,
¡parecía que la muerte
le daba en la frente un beso!

Abre ese baúl, Gertrudis;
y le señaló uno, inmenso,
junto al cual, Sultán estaba
parado, sin movimiento,
lo mismo que un centinela,
como si fuera de hierro
fijos los ojos en su ama
que adelanta á pasos lentos...
Gertrudis abre el baúl...
¡todo hacinado y revuelto
se vé en él, todo en desórden:
ropas... alhajas... sombreros...

Y lo que es más... ¡oh, desdicha!
¡oh, crueldad! ¡oh, sino adverso!
los retratos de cien damas
¡y de la gente de trueno!
—“A mi adorado”—“A mi amante”
—“A mi futuro”—“A mi dueño”—
¡y en todos ellos el nombre,
el nombre de su Gilberto!
Anillos, flores marchitas,
cifras en blancos pañuelos,
y de azabache ó de oro
rizos de suaves cabellos!
Esquelas dándole citas,
aun conservando en el terso
papel, el rico perfume
del femenil coqueteo!

Los “menú” de las orgías...
¡ay! y sobre todo eso,
cartas y esquelas de amor
de amor y de desenfreno,

en donde pueden leerse
las traiciones, los excesos,
la infamia, la desvergüenza
¡Qué más pruebas! ¡ante ella
y la embriaguez de un infierno!
descorrióse el denso velo
del pasado, que encubría
en un escenario inmenso,
los dramas de la lascivia,
y del perjurio y el negro
abismo donde rodara
su amor tan puro, en el cieno!
Allí tenía Beatriz,
en sus manos, el proceso
de aquel que juzgaba un ángel
por lo honrado y por lo bueno...!

V

Y huyendo fué de su alma
y horrándose en su pecho,
como la vella del buque
que huye abandonando el puerto,
como el horizonte azul
conforme el sol se va hundiendo,
como la luz del relámpago
y como el eco del trueno,
la voz, la mirada, el rostro
y el fantasma ó el espectro,
de la imagen adorada
de aquél que fué su Gilberto!

JOSE PEON Y CONTRERAS.

VARIEDADES.

Lógica femenina:

—Mamá, mi novio dice que cuando estemos casados, será él quien mandará.

—Pues, entonces, ¿por qué te casas con ese hombre?

—Para convencerle de su error.

El primer pensamiento:

Al salir de la iglesia, después de

la boda, exclama la recién casada.
—¡Ah! ¡Gracias á Dios que ya podré leer todo lo que se me antoje!

—Sí, Marquesa, la nobleza más aristocrática se refleja en su semblante de usted.

—¡Muchas gracias! ¿Quiere usted decir con eso que mi cara es un pergamino?

CANTARES.

Los cariños terrenales
olas de la mar parecen:
tienen calmas y tormentas
y una playa en donde mueren!

Los celos de amor se nutren,
y amor forja sus aceros;
pero con amor se curan
las heridas de los celos!

El corazón debe ser
una cárcel; pero inversa:
para los malos cerrada,
para los buenos abierta!

Los viejos como los jóvenes
sueñan amor y esperanzas,
y eso prueba que es eterna
la juventud de las almas!

Abre los ojos ardientes
que son luz de la mañana,
pues cuando cierras los párpados
entra la noche en mi alma!

Soñé que me diste un beso,
loco, ardiente, apasionado...
y me despertó un suspiro...
¡y sentí dulces los labios!



Traje de calle, confeccionado con muselina de seda, con adornos de encaje “Richelieu.”

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 15.

MÉXICO, ABRIL 13 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, \$ 1.50

Idem Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



LAS JOYAS.

Estudio fotográfico.

LA CONVERSACIÓN.

Todo el mundo sabe hablar; pero sólo contadas personas saben platicar. La conversación es al espíritu lo que la golosina al paladar; debe ser ligera, dulce, rápida y poco nutritiva. Como el hojaldre, debe ser esponjosa é inconsistente y á la vez dorada y azucarada; como el confite, debe dejar miel en los labios.

De la misma manera que después de una buena merienda ó una colación bien combinada, el estómago debe quedar satisfecho, sin pesadez, ni náuseas, ni indigestión; después de una conversación bien conducida, el espíritu debe quedar libre, sin abrumamientos ni cavilaciones.

La conversación, y especialmente la conversación de sociedad, es una obra de arte, sin duda; pero de arte de género, sin altos vuelos líricos, que la hacen presuntuosa, ni profundas reflexiones científicas que la vuelven pedantesca, ni serias consideraciones morales, que la convierten en enojosa é hipnotizante.

En materia de conversación, especialmente, el monopolio es odioso. Gentes hay que acaparan en sociedad el uso de la palabra, que atajan el paso á cuantos quieren tomar parte en la plática, que elevan la voz para sofocar la de los que quieren platicar también, que imponen en reto, que se "alzan y se barajan" y á nadie dejan "meter baza." Estos tales olvidan que la conversación procura dos placeres: el de oír y el de platicar, y se hacen pesados y rayan en lo insostenible, acaparando para sí solos el placer de decirlo todo. Esta clase de gentes, que no toleran rivales ni admiten colaboradores, son como glotones que devoran los manjares destinados á todos los invitados y proceden con la impunidad de los oradores sagrados, que no encuentran nunca frente á sí contradictores.

La conversación tal y como es, y no tal y como debe ser, puede dividirse en géneros y especies que importa considerar á parte. Desde luego tenemos, y es frecuente, la conversación académica. Esta es tan vasta como la ciencia y tan variada como el conocimiento humano. En ella el matemático explica á su auditorio el teorema del cuadrado de la hipotenusa, el ingeniero inicia á su pretensa, en los problemas de la resistencia de los materiales ó en las dificultades de la medición de un arco del meridiano; el médico aprovecha la presencia de señoritas inocentes ó de matronas pulcras para explicar los misteriosas y escabrosas funciones de las vísceras más recónditas, y el financiero no desperdicia la ocasión para explicar á los niños de la casa, las ventajas de la última conversión. Los militares descuellan en este género al lado de los médicos y suelen ilustrar su conversación con los tenedores formados en columnas de compañía y los pedazos de pan, figurando las trincheras abrigos, ó los accidentes del terreno.

Viene después en orden la conversación polémica ó dialéctica. En ésta el "leader" se cree obligado á contradecir á todo el mundo y á debatir todas las cuestiones que se suscitan ó que no se suscitan. ¡Ay! de aquel que dice que "sí," en el acto el conversador dialéctico le replica que no; pero desgraciado de quien dice que "no," porque en el acto el dialéctico le argüirá que "sí." Con un sólo dialéctico que figure en la reunión, ya hay para amargar el rato á todos los circunstantes y quien tiene un amigo especialista en este género de "sport," ya puede decir adiós á la paz del hogar y á la tranquilidad de la existencia. Yo tuve uno que me visitó cotidianamente, durante siete años y me contradujo durante ellos un minimum de cuatro horas diarias, de ocho á doce de la noche.

El conversador polemista tiene una suprema habilidad y una gran virtud, las de sostener con igual tezon, igual verbosidad é

idéntica vehemencia el pro, el contra y las opiniones intermedias. Hoy es republicano, mañana absolutista, creyente un día, ateo al siguiente, wagneriano, antiwagneriano, clásico, romántico... á como cae el marchante.

Al lado de esta conversación exitante de las funciones biliares, figura ventajosamente la conversación pedagógica y moral, estilo Simón de Nantua. El operador procede siempre en forma campanuda, autoritaria, estupendamente seria y excesivamente seca. La moral, la virtud, la rectitud, la intachable conexión, tales son sus temas favoritos. Diserta hasta perderse de vista, sobre la corrupción de la juventud, sobre la decadencia de las razas, sobre las mentiras convencionales de la política, sobre los vicios radicales de la organización social. Su fuerte son los consejos. No bien observa que un joven pretenda á una muchacha, le llama aparte, le hace reflexiones entra en interminables considerandos, en los que desfilan el matrimonio, la familia, los deberes de la paternidad, etc., etc. Aconseja igualmente al político, al financiero, al maestro de escuela, al hijo y al padre de familia, logrando, á poco andar, hacerse insostenible á todo el mundo.

La conversación crítica es más chispeante, y muy predilecta de nuestro público. Hay personas que no practican y sociedades en que no se cultiva otro género. "Comer prójimo," hablar mal de todo el mundo, inventarle al que no se le sabe, calumniar á quien no delinque, dudar de todas las virtudes y creer en todos los vicios suponen baja intención, aun á los hombres más desinteresados y más nobles, negar el talento á quien tiene genio, enlodar reputaciones, asañar indefensas, condenar inocentes, nada más común, nada más habitual y nada al parecer, más delicioso entre nosotros. En este género hay una variedad, la crítica hipócrita y solapada, la que envuelve el vituperio en el oropel del elogio, la que ataca fingiendo defender y la que hiere y mata á traición.

Tal es la conversación y tales sus principales variedades. Pero si así es, no es así como debe ser, y como quiera que la conversación es el alma de la vida social, tan mezquina y raquítica entre nosotros, alguna vez diremos cuáles son los caracteres y atributos de ese manjar de dioses que se llama la conversación.

LOS HEROES IGNORADOS.

EL NEGRO: (1)

Era un triunfante vocerío en el inquieto campamento, bañado por las últimas fulguraciones de un sol de fuego. Era un triunfante vocerío en la hornaza, humana salpicada de sangre y cólera.

¡Buena era la presa! Allá, bajo la fresca arcada de verdura, á la sombra del cañaveral, después de un día rojo de luz y de ira, sedientas las gargantas, secos los labios, y los insectos cantando monótonamente su estrofa al estío: ¡Buena era la presa!

Marchaba el batallón, marchaba peroso, por entre redes de plantas que se buscaban en un beso lujurioso, por entre claros de tierra ocre, al lado de arroyos sorbidos por el calor, que la nube se había llevado muy lejos. Y

(1) El hecho que sirve de pretexto á estas líneas, le fué al autor de ellas referido por un viejo patriota cubano, frente á la bella Isla Antillana, envuelta en el vaho rosado de una anticipada primavera. Es quizás esta narración una de esas páginas desconocidas en la obscura historia de los pueblos que se forman, un hilo suelto, un grano de arena, un rayo de luz, un grito, nada!

de pronto un relámpago en pleno sol, una detonación, un grito, y un hombre que cae para no levantarse nunca. Era la sorpresa en el monte, la muerte invisible, agazapada en el matorral, oculta en la copa del árbol, tras el baluarte de la roca; la muerte en las pupilas de mil ojillos que no se ven, en los brazos de mil fantasmas que no se tocan.

¡El enemigo! Y el batallón se detiene, recela, se agazapa, se hace pequeño, vientre á tierra, deslizándose. Ya no son hombres que avanzan; son reptiles que se arrastran. Y la fusilería entra en juego; de "allá", de lo desconocido, de lo misterioso, de lo incierto siempre certera; de aquí, torpe, indecisa, rebobando sus proyectiles sobre las piedras, tronchando jóvenes ramas, horadando rugosos troncos. Y el sol en vez de absorber agua, absorbe sangre, que caerá en forma de lluvia de dolor sobre las siembras.

Tiene el peligro intuiciones rápidas, la defensa, sus caminos de salvación. Diez minutos han bastado á aquellos hombres para localizar el foco del fuego, en un tupido platanar cuyas hojas de un verde tierno, se estreman como brazos extendidos al cielo en un juramento solemne. Y al platanar se enderezaron todos los fusiles y sobre de él fué á dar la descarga, haciendo crujir el raso de las hojas entre maldiciones y amenazas. Y vuelta á cargar las armas y á volcarlas en granizada de plomo. Después nada, leves estremecimientos en un mar de yerbas, el silencio y la espera. Y los insectos cantando monótonamente su estrofa al estío.

El batallón sigue su marcha de culebra, receloso, vientre á tierra, hacia el platanar cribado, que ya ha dejado caer sus brazos, en un desfallecimiento de vencido: un charco rojo y un hombre herido. Es un negro.

Alto, sólido, de amplio pecho nervudo, cabeza abultada y un gesto de rebeldía que el dolor no ha borrado. Y ¡já maniatarlo! Fué obra de un momento: el hombre es rápido siempre que se trata de tiranizar al hermano-hombre. El los dejó hacer con sombría indiferencia. Luego, el registro: cartuchos metálicos, papeles, cartas... El jefe recorre con mirada penetrante aquellos indicios, huellas; ¿quién sabe? y un alarido de fiera que alcanza á su presa se escapa de sus labios: ¡Guillermo! grita. ¡Guillermo! prorrumpen sus hombres. El viejo indomable caudillo, el jefe de la terrible falange negra, el alma de aquella lucha sin cuartel, sin misericordia, implacable, de aversión, de odio que separa dos razas! Y el batallón, delirante, se agolpa en torno de aquel hombre, que les deja llegar sin un gesto y contesta á sus imprecaciones con una mirada de desdén impasible. Y he aquí por qué era un triunfante vocerío en el inquieto campamento, bañado por las últimas fulguraciones de un sol de fuego.

Aquel hombre va á morir. Lo sabe él, cuando al llegar al bohío, le arrojaron como una cosa en el fondo de una cabaña. Breve el consejo de guerra. Para matar á un vencido basta una sola voz: la del vencedor. Fueron muchas las que se alzaron, que oyó tranquilo y desdeñoso, sin que una contracción alterara su rostro de ébano. Y quedó así, solo, pensativo, hundido en un ensueño triste, meditando en los suyos, á quienes la redención tal vez no llegaría ya, masa de sometidos que su energía había alzado de la postración en que yacían, carne de sufrimiento incurable, eterno.

Rumorosa noche estival, llena de gorgoros apagados, de diálogos susurrantes, de frases á la sordina. Descansaba el hombre y la naturaleza salía de su siesta diurna para tejer idilios y esbozar dramas en un murmullo de amor y de traición. Y el condenado á muerte escuchaba aquella voz misteriosa que le traía quejas y esperanzas, sollozos y

carcajadas, soplo de la patria y de los hermanos, y acaso, acaso, una lágrima rodó sobre sus mejillas oscuras, y fué una hostia en las lobregueces de un abismo.

—¡Alto! ¿Quién vive?

Y la alarma clava su garra en el campamento. ¡No! ¡Abajo los fusiles! No es nada. ¡Nada! es verdad: un esclavo del ingenio vecino que llega al campamento á formular una súplica: que se le deje ver al hermano moribundo. Y llora, y se retuerce á los pies del jefe, que ya vacila, que ya va á ceder, que ya cede. ¿Qué importa? Mañana la claridad del alba iluminará tenuemente el cadáver del prisionero. Y otorga el permiso, con un gesto de indiferencia. Y á la orden del jefe, el esclavo es introducido en la cabaña, y media hora después, sale tambaleándose y se aleja lentamente en aquella noche estival de murmullos y gorgoros.

¡El día! Trompetas que dan al aire sus sonidos estridentes, confusión, gritos, y en el fondo, la lúgubre comitiva: el negro, erguido, tranquilo, como si la luz del día hubiese traído para él la esperanza perdida al cielo, y media docena de soldados escoltando su marcha de honor, la última. Después, una descarga, un cuerpo bañando con su sangre la yerba perlada de rocío, un hoyo y ¡no hay cruz que diga al caminante en donde hay que detenerse y maldecir ú orar!

¡Viva Guillermon! ¡Guillermon no ha muerto! Va de choza en choza y de bohío en bohío y de bosque en bosque, agrupando á los dispersos, animando á los vencidos, sembrando en sus conciencias la esperanza de redención. ¡No ha muerto Guillermon! Murió en su puesto el esclavo hermano, el hermano negro, que en aquella noche de amor y de odio quedó en la cabaña mientras el padre de los suyos iba á continuar su misión. Murió mirando el sol con ojos alegres, triunfante y fuerte, y su cuerpo duerme en un lugar ignorado, y sin que una cruz indique al caminante que allí hay un héroe que no pasará á la historia.

Carlos Díaz Dufo

LUCILLA.

Traducciones especiales de "El Mundo Ilustrado."

En la calle de Berlioz, al fondo de un jardín inglés, inundado de luz por diez globos eléctricos, el suntuoso y burgués palacio Landrieu se veía aquella noche con todas las ventanas iluminadas, como un maravilloso castillo de fuego.

Los coches, cuya fila se prolongaba hasta la calle Pergolose, se internaban en el corredor exterior y allí, rápidamente, como un rizamiento de raso que tiembla, las damas saltaban del estribo á una mancha de trajes blancos, azules, rojos ó amarillos que, á distancia, hacía á todas distintas y á todas iguales, casi indefinibles por el arrebujamiento en los capuchones de encaje. Detrás de ellas iban presurosos los trajes negros, pesados, oprimidos en abrigos de pieles.

Landrieu, el gran fundador de la calle de la Paz, daba una fiesta para celebrar los veinte años de su hija Luz,—Lucilla, como la llamaban sus amigos,—que parecía, elegantemente, una de esas muchachillas de París, que tienen un "chic" desenvuelto y una despreocupación impertinente.—Se atrevía á intervenir en todo; de todo hablaba, con gracia, ajena á la maldad, como una muchacha consentida por un padre muy rico, muy débil y



...formaban una pareja de una eurtmia encantadora.

que había quedado viudo á los cuarenta años. A decir verdad, la joven sabía algo del modo de "desconcertar" á su círculo de amistades: y de burlarse de los celosos. Era algo así como una personita muy sensata que hacía una juiciosa división de las cosas de la vida, entre buenas y malas, entre las excepciones de la realidad y los extremos de la imaginación, que tenía igual horror á los tontos que á los "snobs."

Y sin embargo, hacía diez meses que se le había visto cambiar por completo. Se presentaba bajo el aspecto nuevo de una melancolía sonriente y de una reserva casi indómita. La señorita Luz tenía un secreto. Pero á la primera tentativa de Landrieu,—cuyos ojos paternales tardaron en asomarse á lo que hubiera visto inmediatamente la madre menos atenta,—el corazón de la niña se abrió, con toda ingenuidad, confesando que amaba á Fernando Pomeyrol, y que era correspondido.

Apenas terminada esta confesión, Lucilla echó los brazos al cuello de su padre y se pusieron á llorar los dos como unos niños.

—¡Anda! ¡misteriosa! dijo Landrieu.—Sentóse Luz en las rodillas de su padre y con las manos juntas, con cierto aire de cómica piedad, repuso:

—¿Cómo puedes decirme esto, papá? A tu vista y á la de todo el mundo, en Houlgate, flirteamos como no se flirtea más que al otro lado de la Mancha.

—¡Está tan de moda eso, que ni me fijé!

—¡Ah! ¿entonces consientes, papacito?

—No digo que no, porque encuentro agradable á ese muchacho; pertenece á muy buena familia... Déjale esperar un poco, volveremos á hablar en la fiesta del día 10; supongo que esperará y mientras tanto, silencio!

Lucilla prometió callarse; ocultó su en-

trevista á Fernando; pero no pudo impedir á sus ojos que hablasen,—sus bellos ojos de terciopelo azul obscuro,—ni que irradiase su alegría, ni de dar á su lánguida gracia la encantadora movilidad de una niña caprichosa. Pomeyrol comprendió que se le acercaba la felicidad y esperó.

La víspera del baile le dijo:

—Mañana hablarás á mi padre, cuando los invitados hayan partido y yo haya cumplido los veinte años.

—¿Entonces, consiente?—preguntó Fernando.

Lucilla bajó los ojos:

—Sí.

El joven palideció de tan brusca manera, que la señorita Landrieu no pudo contener un grito de terror.

—¿Qué tienes?

—Nada; la alegría.

Tomó la mano de Lucilla y la llevó á sus labios devota, ardientemente. Lucilla no la retiró, Mientras que abandonaba sus dedos á los besos de Fernando, se mantenía erguida, la cabeza ligeramente inclinada, los ojos sonrientes, algo que era como un tinte de protección, algo parecido como una inconsciente superioridad. Amaba la debilidad y el afinamiento de aquel ser de complejión delicada que estaba á punto de ser su esposo; adoraba su vigor en la gracia. El contraste entre ellos no era brusco; se completaban de una manera inversa, pero harmónica.

La asiduidad de Fernando durante el baile atrajo sobre ellos una atención simpática, porque formaban una pareja de una eurtmia encantadora.

Después de un vals, Luz llevó á Pomeyrol á la terraza. El jardín en aquella parte estaba obscuro; se adivinaban más que se veían las lilas, allí donde los pesados racimos inclinados por el viento, embalsamaban la noche. Llegaba hasta ellos la débil armonía de otro vals. Lucilla no habló inmediatamente; el melodioso silencio que les rodeaba, antojába-

sele como un preludio exquisito de las cosas que iban á decirse.

Una estrella cruzó el cielo y se perdió. Inmediatamente Fernando posó su mano sobre la de la joven.

—¿Has pedido al cielo alguna cosa?—preguntó ella.

—¿Qué más puedo desear, Lucilla mía?—suspiró Fernando.

Entonces ella, con toda voluntad, le ofreció su frente. La felicidad puso el temblor en sus labios y sin que él hubiese hablado, la joven murmuró:

—¡Yo también, Fernando, yo también te amo!

Los invitados la llamaron; se escapó, tomó el brazo de uno de ellos, pero volviendo la cabeza, envió á Fernando un beso con la punta de los dedos.

El, presa de la emoción, estaba helado; temblaba, le sacudía una tos obstinada. Un anciano que pasaba, le dijo intempestivamente.

—Está usted cometiendo una imprudencia con estar aquí, joven, la noche está fresca.

—Tiene usted razón, señor, voy á entrar.

El anciano le acompañó y poniéndole la mano en el hombro, le dijo con tono solemne: “No debía usted exponerse de esta manera.”

Su mirada se fijó. Pomeyrol se sorprendió de la penetrante expresión de aquellos ojos que se posaban sobre los suyos, y del gesto altivo del hombre que le hablaba. Le dijo un “gracias, señor” un poco tímido y se separaron.

En aquellos momentos llegó el señor Landrieu.

—Anda, ¿tú conoces á Pomeyrol?

Algo,—dijo el anciano con una sonrisa un poco triste,—es decir conocí mucho á una joven que debió ser su madre; yo estaba emparentado con sus antepasados; hace de esto unos treinta años!

—¡Ah! razón de más para que te confié el secreto que mañana sabrán todos nuestros amigos: Fernando Pomeyrol, abogado de la Corte de Casación, es mi futuro yerno.

Aunque dotado de un gran dominio propio, el doctor Murry no pudo dejar de estremerse. Landrieu se sorprendió:

—Estás contrariado.

—No, sorprendido. Ví nacer á Lucilla... luego este joven, cuya madre conocí tan encantadora, tan débil... Oyeme, es preciso que no ignores que tiene escandientes maternos de una salud muy delicada. Esto no quiere decir gran cosa, pero siempre será conveniente un examen. ¿Te he preocupado?

—No, lo que no sé es qué hacer.

En tu lugar aplazaría que se divulgase lo del matrimonio, y me llevaría al muchacho á que le hiciese un reconocimiento, bien su médico, bien el mío para que me dijieran si exigía precauciones particulares.

—Llevas mucha razón y te doy las gracias; platicaré mañana con Pomeyrol y trataré de enviarle con Dux que es mi médico, como sabes.

—Perfectamente. Y me apresuro á decirte que quizá nada haya que temer, por lo menos teniendo ciertos cuidados, pero se trata de tu hija y nunca sobran las precauciones.

Esta advertencia del doctor Murry, miembro de la Academia de Medicina, el más concienzudo, el más probo de los sabios, no podía dejar de causar á Landrieu una impresión penosa. Pensó en el pesar que amenazaba á Lucilla, y lo estimaba no sin cierto egoísmo. Era imperioso y violento con todo el mundo, pero era dócil á la vez que medroso con su hija, de suerte que en semejante caso temía tanto la rebelión, como el dolor de la joven, suponiendo que aquel amor fuese bastante serio, lo cual no era de ponerse en duda.

Terminada la fiesta, Landrieu pretextó una gran fatiga para eludir la prometida entrevista y citar á Fernando para el día si-

guiente, por la mañana; quería ganar tiempo y pedir consejo á la quietud de la noche.

Lucilla ocultó su sorpresa, retuvo entre las suyas la mano de Fernando, y con una afectuosa sonrisa le dijo:

—Hasta mañana.

El le contestó con cierto acento de tristeza:

—Hasta mañana y hasta siempre.

Uno de esos presentimientos que no se escapan á las naturalezas enfermas como la de Fernando Pomeyrol, y que les advierten las alegrías inesperadas, lo mismo que las desgracias amenazadoras, pesaba sobre su alma cuando, á las once de la mañana, franqueó la reja del palacio Landrieu. Cada minuto hacía acrecer su angustia, se sentía extremadamente postrado en aquellos momentos. De consiguiente, la mirada incisiva de Landrieu le hirió. Hubiérase dicho que el padre de Lucilla veía por primera vez la silueta delgada y el tinte pálido de su futuro yerno, pero se esforzó por disimular con los cumplidos de la acogida, la inquietud de su espíritu.

—Mi querido señor Pomeyrol,—le dijo,—Lucilla me ha manifestado las intenciones de usted y las encuentro muy conformes con las mías. No diferimos, probablemente, más que un sólo punto: la fecha. Encuéntralo á usted un poco joven y, para decir toda mi idea, un poco delicado, por lo menos en apariencia. Lo que le digo, le sorprende, bien lo veo; pero asegúrese usted de que no sufre algún mal, y créame que estará entonces en aptitud de ser inmediatamente un buen marido. ¡Ah! ¡ustedes los jóvenes son impacientes! ¡Bah! si yo no escuchase más que á mi corazón, le diría á usted: “Ahí está la niña, tómela”, pero tengo otros deberes que cumplir... mi conciencia de padre... ¡diantre! y no se desanime usted con estas cosas... En pocas palabras: quiero yo que esto se aplice, usted no lo quiere; lo comprendo muy bien, hagamos una y buena: tomémos un árbitro, su médico de usted ó el mío, es lo más racional. Si nos dicen que vayamos adelante... bueno, pues adelante, no quiero más.

A las primeras palabras de Landrieu, el corazón de Fernando había llegado á ser dentro del pecho, como un peso mortal. Sentía un velo en los ojos, y sus sueños de felicidad se perdían en una noche profunda; pero la vivaz esperanza le sostuvo para contestar.

—Comprendo á usted muy bien, señor, y si pudiera aprobar que me hicierais sufrir un poco, lo aprobaría... Sea cual sea el resultado, estoy listo para someterme á la prueba pedida: amo mucho á la señorita Landrieu para no pensar más que en mí, en la felicidad que espero de nuestro amor.

La fisonomía del joven se había ennoblecido con la serenidad del sacrificio. La tristeza de sus ojos traicionaba todas las angustias que le producían los temores de Landrieu, temores que él mismo había abrigado alguna vez con el recuerdo de las herencias fatales, pero que la triunfante juventud había arrojado de su espíritu. La sonrisa quedaba desafiante.

Landrieu había escrito algo en una de sus tarjetas; la entregó á Pomeyrol y le dijo: “Esa es la dirección”. Después se levantó y con una familiaridad animadora, puso la mano sobre el hombro de Fernando y caminaron así hasta la puerta del palacio, y allí se separaron sin que les dictasen una sola palabra sus corazones conmovidos.

Cuando Fernando atravesaba el jardín, vió que las ramas de un seto de carpinos se separaron y Lucilla apareció:

—Buenos días, oye.

—Ah, Lucilla.

—¡Ah!—le dijo ella con aire quejumbroso,—¡te marchabas sin buscarme! ¡Oh! ¡qué feo enamorado! ¿Qué te dijo mi padre?

La joven se sorprendió; el semblante al-

terado de Fernando la llenó de estupor.

—¿Qué sucede! ¡qué desgracia ocurre! ¡habla!...

Fernando se pasó las manos por los ojos, luego por la frente como queriendo disipar una tempestad formidable.

—Nuestro matrimonio se difiere, se aplaza quizá hasta nunca. ¡Ah! creo soñar un sueño espantoso.

—¿Que mi padre ha cambiado de opinión?

—No sé si debo pensarlo.

—¿Se opone á nuestro matrimonio después de lo que me ha dicho? ¿Ha jugado, pues, conmigo desde hace cuatro semanas? ¡Oh! eso sería indigno, ¡no es posible!

—Hace un mes, Lucilla, el doctor Murry,—por que es él, lo adivino,—no le había hecho notar á tu padre, como anoche lo hizo, que mi salud era delicada, que veía una viudedad, quizá cercana, para la mujer que aceptase ser mi esposa. Comprendes ahora las preocupaciones de tu padre.

—Las comprendo Fernando, pero ¿debo dejar de amarte por semejante motivo? ¿crees que mi corazón esté á ese grado de inferioridad? No, ahora me eres doblemente querido.

—¡Buena y valerosa!—repuso Fernando con una expresión que le nacía de lo más profundo del alma.—¡Cuanto mereces que se te ame! ¿Pero podré sin deslealtad aceptar tu sacrificio? No, y por eso voy sin tardanza á poner la carta de tu padre en manos del doctor Dux. Si el examen me es desfavorable, cumpliré con tristeza mi destino.

—Esa es una locura, Fernando; yo participaré de tu suerte. El abandono sería una deserción de que me avergüenzo me creas capaz. Prométe luchar hasta el fin, por nuestro matrimonio, ¡por nuestro amor!

Lucilla puso en su semblante la seriedad del que va á oír jurar, y luego alzándose sobre la punta de los pies, puso su rostro frente á frente del de Fernando, y dijo con mimo:

—Si me amas, júrame luchar hasta que logremos nuestros deseos.

—No puedo jurarte otra cosa más que te amo.

—Entonces, dame esa tarjeta.

—¿Qué vas á hacer?

—Dame la tarjeta, Fernando; voy á devolverla á mi padre y á decirle que todos los médicos están locos, que por donde quiera ven enfermedades, y que eso es un absurdo. Si tienes necesidad de mis cuidados, te cuidaré cuando sea tu esposa. Mi padre no insistirá, te lo aseguro.

—¿Me prometes decirme cuanto pase?

—Te lo prometo.

—Mira que no estoy haciendo bien las cosas.

—Veo,—repuso la joven con resuelta ingenuidad,—que los hombres no saben amar.

Saint-Honoré d'Eylau (al medio día).
—Una afluencia ruidosa, rodar de trenes, los caballos llegan jadeantes, un cadeidoscopio de sedas. Es un día excepcional para el mes de Noviembre: tibo y dorado. Las mujeres, llenas de felicidad, abren, como si fueran unas alas pesadas, sus abrigos de pieles, descubriendo los brillantes trajes bordados como la moda lo manda, y hay entre la luz atenuada y religiosa de la iglesia, un frú frú que se mezcla al cuchicheo de las gentes amigas, acostumbradas á los mismos salones, agitadas por la misma ociosa fiebre.

De pronto las charlas se suspenden; la puerta se abre de par en par. Sobre el fondo de un cielo muy azul, se dibuja la silueta magistral, única, de la novia que tiene del brazo de su padre; está pálida y sonriente, tan vaporosa que parece flotar en una ola de encajes. La sonrisa de niño sorprendido que la joven tiene en los solemnes momentos, contrasta con el aspecto nervioso de Fernando

que lanza, á derecha é izquierda, miradas de un brillo extraordinario. El pobre muchacho ha dormido mal; el matrimonio se efectuó la víspera y no ha tenido aún tiempo de acostumbrarse á la idea de que está irrevocablemente unido y que la ceremonia eclesiástica no sirve más que para arrojar un poco de fastuosidad á un hecho consumado. Lucilla le hizo la tarde anterior, una confesión que le ha tenido inquieto toda la noche y que aún le preocupa. La joven no había podido, como hasta entonces se lo aseguraba, obtener que su padre renunciase á la consulta con el médico y se atrevió á poner en planta una estratagemma más directa y sin duda, más segura: envió á la casa del doctor Dux, con la tarjeta de Landrieu, á un amigo de confianza. La prueba fué buena, el éxito completo y ahora.....la jugarreta estaba hecha, como decía alegremente la muchacha, pero Fernando no podía pensar sin cierto terror el resultado que pudiera traer el engaño y lo peligroso de esa substitución de que había estado ignorante. Tenía miedo como si el paraíso abierto ante él fuera de pronto á cerrársele para siempre y, con ojos inquietos, recorría las filas de los invitados. ¿Cómo ocultar la superchería al doctor Dux que sin duda es-

taba presente á la ceremonia? Las sospechas del doctor Mary debían también estar en vela.

Durante la misa, Pomeyrol, con la espalda vuelta á la multitud, creía sentir el peso de las miradas de aquellos dos hombres que, justamente indignados de su mala fe, debían pensar en la manera de castigarle.

Cumplió maquinalmente con todas las formalidades del rito atendiendo las indicaciones que en voz baja le hacía el maestro de ceremonias. Oía y hacía como en medio de un aturdimiento que le aislaba del mundo, y la afectuosa mirada que Luceilla le deslizó en el momento sacramental, cuando el sacerdote los bendecía, fué una flecha de amor inútil: ni siquiera la vió.

En la sacristía el peligro fué mayor. En los vaivenes de la multitud emerge la cabeza blanca del sabio, sería, con cierta inquietud en la sonrisa y en la mirada que posa sobre Fernando; oye que su voz le felicita, pero.... ¿no ha sido con una ternura llena de piedad como ha abrazado á Lucilla?

Pero ¡todo ha terminado! Fernando va á franquear la puerta; está decidido á no acordarse más: ¡qué alivio! El doctor Dux, por fortuna, está ausente. Fernando atraviesa el

templo más seguro de sí, porque tiene la plena conciencia de que aquella mano, que se apoya en su brazo, no es ya la de una novia sino la de una esposa ante Dios y ante los hombres y que nadie podrá quitársela sin violar los derechos universalmente reconocidos.

La mundana multitud se vuelve á encontrar en el palacio de la calle Berlioz, pero esta vez más ruidosa; despojada de toda emoción religiosa y como animada, excitada por el objeto de la fiesta, habla en alta voz, que hace perder entre sonoras risas.

Cada vez que Landrieu encuentra á su yerno le estrecha la mano como para perdonarse á sí mismo de las preocupaciones, de los temores y de las dudas de antaño. Lucilla sonríe con todos, muy feliz con encontrarse siendo muchacha de mundo, en el medio acostumbrado, muy divertida con la afectación de sus amigas que, para llamarle "señora", inflan la boca y alhucan la voz.

No se ha dicho todavía la última palabra. Pomeyrol acaba de ver que Landrieu ha tomado del brazo á su hija y la ha llevado fuera del salón. Para otro, eso no hubiera tenido nada de anormal, pero para él, para él....! Los camaradas, los extraños, los conocidos los desconocidos se le acercan, le repiten cumplimientos que ya ha oído hasta la saciedad: á todos les estrecha la mano. De pronto se le acerca uno familiarmente: es su amigo Gorel el cómplice de su novia, de su esposa.

—Se sabe todo, —le dice Gorel en voz baja, —Dux ha hablado.

Y viendo alterarse el semblante de Fernando, añadió con resolución:

—¿Y qué temas ahora? Es ya tarde.... tu mujer es tuya.

—¿Qué hace Lucilla?

—Está con su padre; me ha dicho que te previniese. Dice que no hablará más que en tu presencia y que no le contradigas en nada. Por mi parte, creo que no estoy nada bien aquí y me marchó; hasta luego.

Pomeyrol entró al despacho de Landrieu. Lo primero que vió fué á su esposa, con la frente y la mirada altas. Sintió la caricia de sus ojos.

La joven vino á su encuentro, le tomó de la mano y oprimiéndosela con todas sus fuerzas, no intentó abandonarla.

Pasaron un momento en silencio. Landrieu, con la sangre agolpada á la cabeza, enrojecido el cuello con una rubicundez apoplética, estaba cruzado de brazos y en actitud violenta, mientras que Mury, sentado, permanecía pensativo, y Dux, dando la espalda á la chimenea, el codo izquierdo pegado á la cintura se acariciaba la barba. Fué quien primero habló:

—Como le había dicho ya á usted, querido amigo, no es este el señor que se presentó en mi casa como el futuro esposo de la señorita Luz.

—Pero, entonces, este es un matrimonio nulo—dijo con energía Landrieu,—hay error en la persona.

Se había vuelto hacia Pomeyrol, con aire de ferocidad.

—Padre,—exclamó Lucilla,—exageras!

Entonces Landrieu volvió el rostro.

—Es decir, que tú, mi hija, apruebas este abuso de confianza, porque esto no es otra cosa....

—Puede también llamarse de amor,—repuso la señorita Landrieu con entereza. Además el culpable aquí, el único, soy yo que obligué á Fernando á que me dejase la tarjeta y que, sin que lo supiese, he hecho todo esto.

—¡Pobre niña!

—Le amaba y le amo—dijo Luz—y no quería ni trabas ni retardos á nuestra felicidad.

—¡Le amas, le amas, y no es por esto menos reprehensible la acción que has cometido—repuso Landrieu un poco calmado—y una locura muy grande, ¿no es verdad, Mury?





Sr. Dr. Numa Torrea. Miembro del H. Ayuntamiento de México, † el día 5 del mes en curso.

Ilmo. Dr. Heroulano López. Obispo de Sonora, † el día 6 del corriente mes.

—Por lo pronto es malo eso de engañar á su padre,—dijo el viejo profesor, con un tono de amable reproche,—pero el mal está hecho y sólo debemos pensar en repararlo con la mayor prudencia.

Lucilla, con la graciosa rebeldía que le era característica, se acercó al sabio, diciéndole:

—Sí, querido señor Murry, tiene usted razón; estamos casados, soy la señora Pomeyrol y sería verdadera demencia tratar de desunirnos.

Callóse, estaba muy pálida; repentinamente se arrojó sobre el pecho de Fernando:

—¡Y no lo lograrán!....

Se esforzaba en un hermoso é instintivo movimiento de defensa. El también estaba pálido, con los labios blancos, por la afluencia brusca de la sangre hacia el corazón. Nunca había amado tanto la vida como en aquel momento. Y dijo:

—¡Lucilla mía, dejaré de amarte hasta que muera!

Dos lágrimas perlaron las pestañas de la joven. Entonces el buen Murry, echó su cuarto á espaldas en la emoción de aquella escena penosa:

—Si usted quiere, Lucilla, que le ayudemos, estamos prontos á ello; no creo que esto valga gran cosa. ¿No es verdad, Landrieu, que tú perdonas á estos muchachos y entregas á tu yerno á la ciencia de Dux para que le cure? Esta vez no se le escapará. Además debo de decir á ustedes que mis temores casi han desaparecido. Creo que algunos meses de matrimonio causarán en nuestro joven amigo, un efecto saludable: la felicidad es un gran remedio. Vamos á continuarla.

Entonces Landrieu fué hacia su yerno y le abrazó, mientras que Murry, tomando de las manos á Lucilla, la llevó al hueco de una ventana, y le dijo:

—Señora, es necesario que hagais de cuenta (y este hermoso y difícil papel, no está por encima de vuestra abnegación é inteligencia), que sois la hermana de este gran ni-

ño enfermo! Por supuesto que será por unos cinco ó seis meses, después todo irá bien.

—¡Oh!—repuso con ingenuidad Lucilla,—le amo mucho para poder hacer eso.

Conmovido el anciano, llevó á Lucilla, hasta donde estaba Pomeyrol y le dijo:

—¡Señor, tiene usted un ángel por esposa! Luego la puerta se abrió y todos salieron al gran salón, lleno de ruidos, de agitación mundana y de conversaciones banales.

Paul Lacour.

EL ILLMO. DR. HERCULANO LÓPEZ, OBISPO DE SONORA.

El lunes de la semana que acaba de terminar, murió el Ilmo. señor Dr. D. Heroulano López, Obispo de la diócesis de Sonora, á la edad de sesenta y tres años, y quince después de su consagración episcopal.

El Dr. López gozaba de gran simpatía entre el clero mexicano y como prueba de ello fueron á acompañarle en sus últimos momentos tres de las dignidades eclesiásticas más distinguidas, haciendo para ello dilatados viajes.

El finado fué duodécimo Obispo de Sonora, y nació en la Villa de la Encarnación (Jalisco) en el año de 1839; se consagró el 3 de Octubre de 1887, en la Catedral de Morelia.

El señor Dr. López, fué hombre muy recto y lleno de virtudes.

EL DR. NUMA TORREA.

El sábado 5 del corriente, dejó de existir, en la capital, el señor Dr. Numa Torrea, persona muy estimada en nuestra buena sociedad.

Era el Dr. Torrea, originario de Orizaba; hizo su carrera en la Escuela de Medicina de México y más de una vez sirvió, con notable

dedicación, en nuestros hospitales. En Diciembre, del año pasado, fué electo Regidor, y en el desempeño de este honroso cargo le sorprendió la muerte.

Joven aún, cuando apenas contaba 29 años de edad, el señor Torrea supo captarse innumerables simpatías, debido á su carácter y á su trato exquisito. El sepelio se verificó el domingo en el Panteón Francés, con asistencia de los demás miembros del Ayuntamiento y de multitud de personas ligadas al estimable finado, por lazos de amistad y de cariño.

Como justo apreciador de los méritos del Dr. Torrea, el Ayuntamiento mandó hacer por su cuenta, los gastos de inhumación, entulando por tres días el Palacio Municipal.

PLEGARIA.

Divino afán que mi existencia guía desde la tenue luz de su alborada; musa, hechizo, mujer, númen ó nada... ¡vano ideal que creó mi fantasía!

Siento que eres en mi arpa, Poesía; y en mi vehemente corazón una hada de eterna juventud, enamorada del Arte y de su Forma y su Armonía!

¡No me dejes jamás! En mí atesora, con el ritmo y la frase seductora, en fácil verso inspiración valiente!...

Y hasta abrumado de la edad al peso, ven mi lira á templar y á darme el beso que me diste, al nacer, sobre la frente!

José Peón Contreras.





GOTA DE AJENJO.

Dicen que entre las frías tumbas del camposanto,
Suelen incorporarse los pobres muertos;
Y á través de las grietas de cal y canto
Ver con los ojos turbios, tristes y yertos,
Si alguien llega á sus tumbas vertiendo llanto....

¡Ay! Cuántos esqueletos sus cuencas frías
Pondrán tras de las grietas que hay en sus fosas,
Y esperarán en vano, días y días
Que alguien llegue y mitigue sus espantosas,
Sus eternas y amargas melancolías!

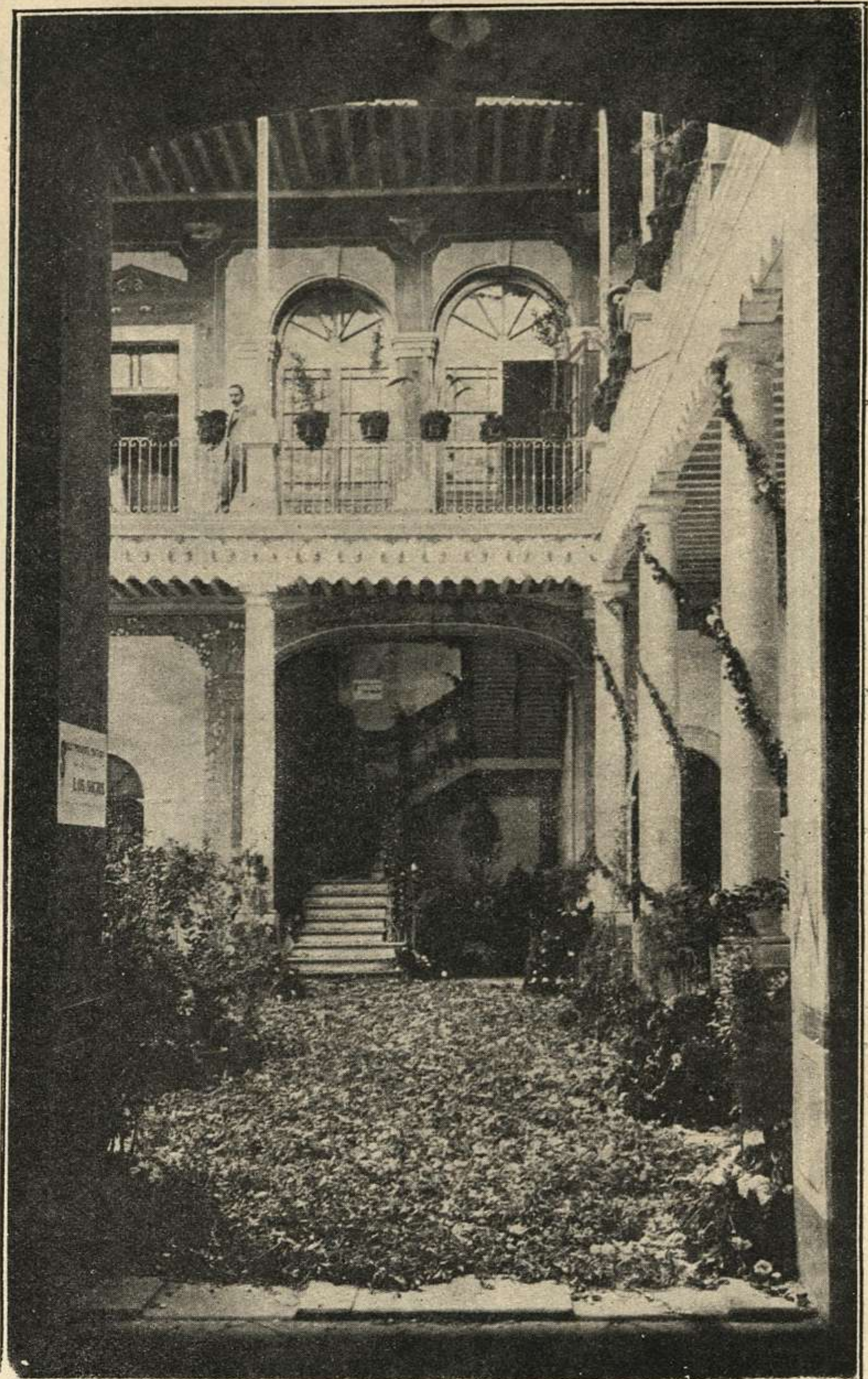
JULIO FLORES.

Hermosa y Cruel.

Es tu cútis como el lino de las túnicas de Vesta,
Es tan negro tu cabello como tienda de la China
Y tu alma,—
Inmaculada como un lirio,—
Es santuario de pureza, de pureza y de ternura.

En tu rostro la belleza sus favores manifiesta
En tus ojos hay destellos de la tarde que declina
¡Y tan bella y tan hermosa, no te mueve mi martirio
Y exacerban tu rigor y tus desdenes mi amargura!

Elias Ricardo García.



Patio del Casino el día de la inauguración.

NUEVO CASINO.

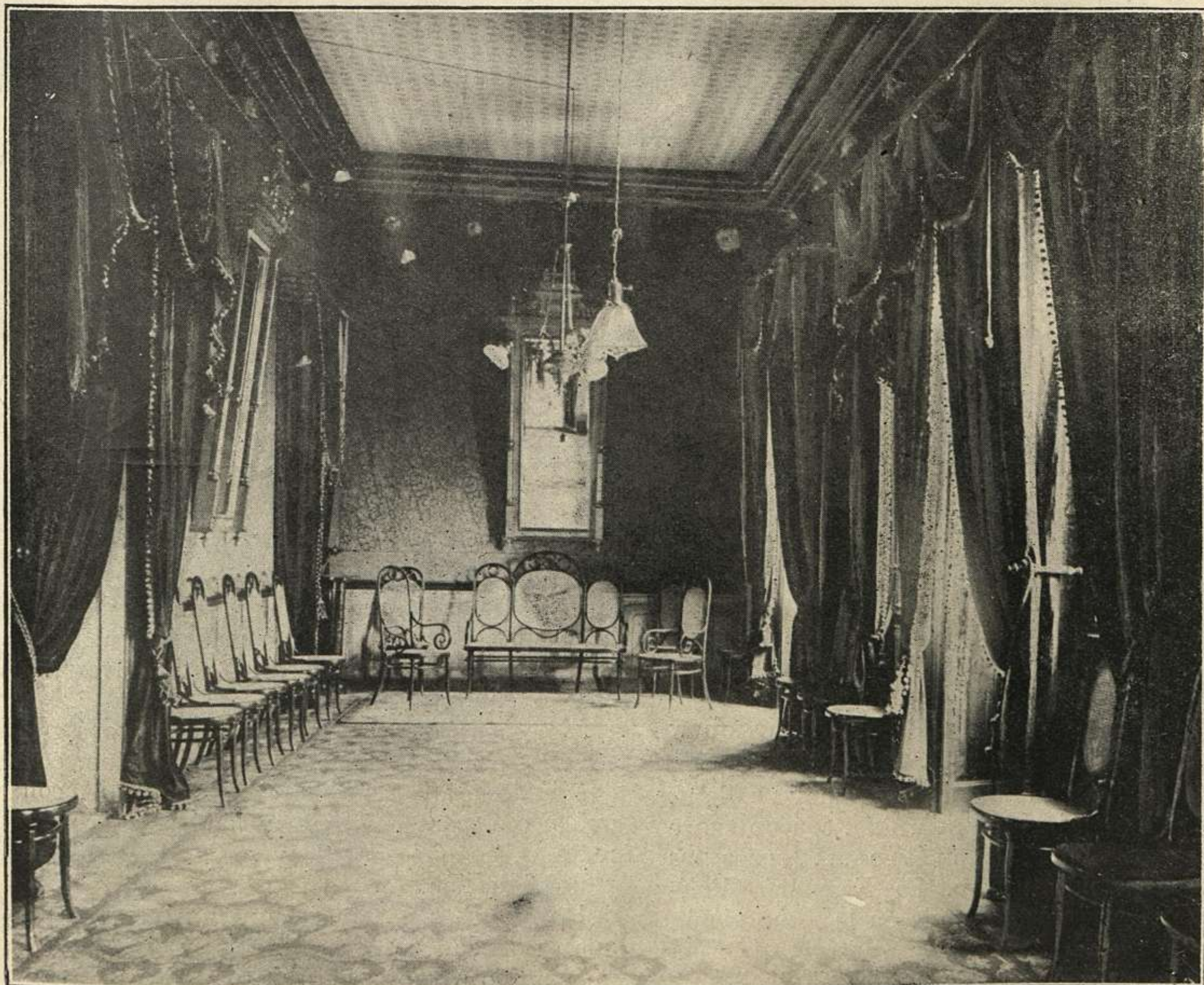
Desde hace tiempo, se hacía sentir una gran necesidad, en Tacubaya, Mixcoac y San Angel: de formar un centro en que pudieran reunirse las familias á buscar distracciones, en esos meses de tristeza propia de los pueblos veraniegos.

Mixcoac realizó el sueño que tanto se había hecho esperar. El Coronel Fernando Castañón y Don Isauro Figueroa, idearon, dos meses ha, la formación del centro recreativo, convocaron á los vecinos de Mixcoac; la idea tomó forma, se nombró la Junta Directiva, se amplió el proyecto y como una prueba del entusiasmo con que se recibió, se cuenta el hecho de que la primera noche en que se reunió la Junta Directiva, se subscribieron \$1,800.00.

El edificio ocupado por el casino se compone de planta alta y baja. En la primera se encuentran las salas de Piña, Carambola, dos de Poker, la Administración, el salón de recepción, elegantemente tapizado, un amplio corredor que se ha transformado en salón de conciertos, tocador para las damas, cantina, y otros pequeños departamentos. En la planta bajo hay baño, y dentro de poco, en ella, se construirán el boliche y el frontón.

La inauguración oficial del casino se verificó, el sábado último, cinco del corriente y según opinión de la mayoría de las personas que á ella asistieron, no se había presenciado antes en Mixcoac, una fiesta en que reinara mayor animación.

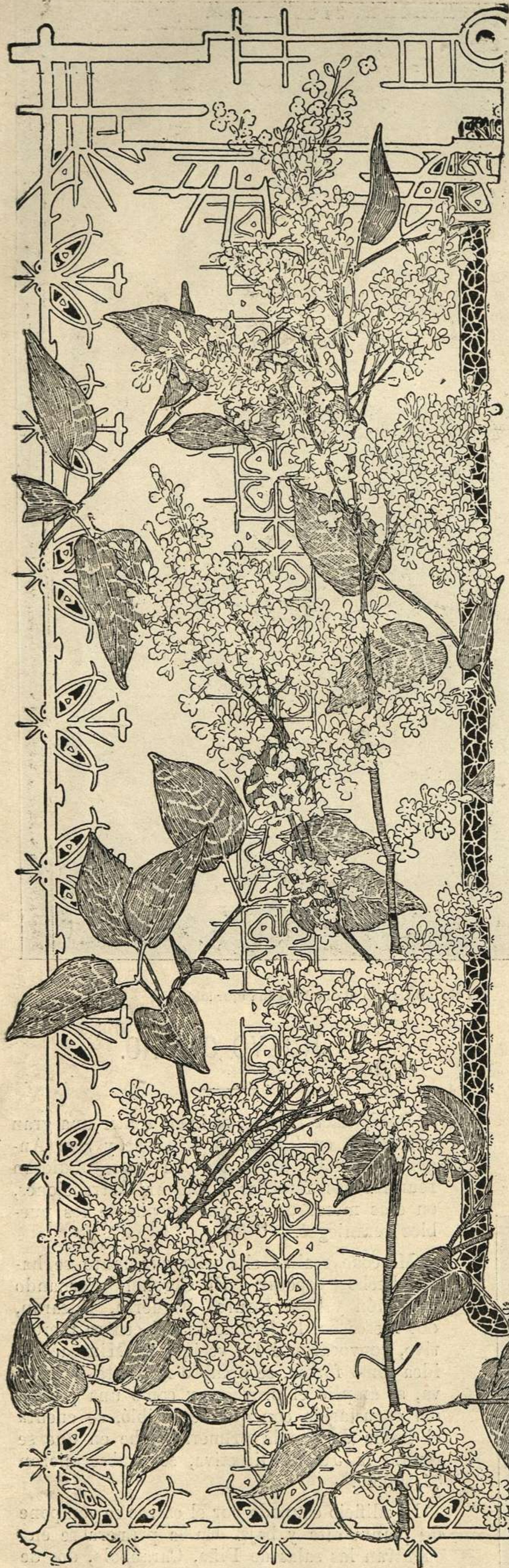
Las fotografías que damos á nuestros lectores, fueron tomadas el día de la inauguración y por ellas se puede formar una idea clara de lo bien montado que el casino está.



Salón principal de Casino en Mixcoac.

Damas distinguidas.

Señorita Paz Moreno.



Impresiones Dramáticas.

“LO POSITIVO.”

Esta será la más rápida impresión de la temporada.

María Guerrero se despidió de nosotros con una comedia de buena raza, como si dijéramos, de la familia real, hermana de “La Bola de Nieve,” y sobrina del “Drama Nuevo,” anti-quísima amiga nuestra. ¡Y tan antigua!

Le reconocemos la prosa fina, respetamos su abolengo; admiramos su alto linaje, y, sin embargo, la queremos más en el recuerdo que en la realidad.

De ella decimos lo que sabemos decir de nuestra primera novia: siempre nos parecerá bella.

Y no: nuestra primera novia, como todas las mujeres que viven mucho, ha envejecido. ¡Qué lástima! Sólo en la memoria quedó joven y guapa, y es allí donde nos sonríe aún y nos dice que nos ama todavía.

“Lo Positivo,” del maestro Tamayo y Baus, es una obra acabada pulida, fina, con un suave matiz docente muy simpático.... para los que no tenemos dinero. La Economía Política no intervino para nada en la composición de esta comedia. El padre Ripalda, sí. Está incrustada de las sentencias del “Catecismo.”

Excelente moral, sencillota y franca que podrá tener sus errores científicos, pero que, como lección de ética no deja nada que de-

sear. Es agradable tratar, aunque sea en el teatro, con gente honrada.

La comedia francesa de León Laya, de donde Tamayo sacó la suya, es más movida, tiene ir y venir de personajes, cuadros, viveza, y otras zarandajas escénicas.

La española es lenta, grave, va paso á paso; mas con qué seguridad, con qué tino, con qué briosos y conmovedores parlamentos, con qué pocos, pero enérgicos y bien trazados caracteres, en qué sencilla y serena, pero firme y única acción.

Hay muchos personajes que no intervienen, que se quedan entre bastidores, y que, por lo mismo, no vemos; pero los adivinamos, los sentimos; y, aunque la esperamos, no nos es necesaria su presencia.

Comedia divinamente escrita, con dos mo-

nólogos supremos, con algunos sabrosos diálogos, con abundancia de sentencias primorosas... pero que tiene ya algo de arcaico en el desarrollo y que nos produce ahora la impresión de un traje de tela riquísima... y de corte pasado de moda.

Las comedias modernas, son quizá más frágiles, menos conceptuosas, hechas con material menos sólido; pero en cambio, una irresistible apariencia de verdad y una imitación de la vida, nos seducen.

Están, como más cerca de nosotros, los personajes son de carne y hueso... Aunque no; Chitón! Hay comedias modernas y españolas que carecen de estos personajes.

María Guerrero hizo la Cecilia ¡Oh, hermosamente!

Cecilia es un ángel que sabe hacer cuentas, y lleva, en correcta partida doble, las de sus ensueños y la de sus esperanzas.

Es curioso oírle calcular este "Debe" y "Haber" de las ilusiones.

Dice que ama el dinero, que se casará con un rico y... mentira; lo que ella ama es el amor, como los pájaros aman el vuelo.

Lo dicho: es un ángel; notad que por bajo el elegante vestido, lleva las alas plegadas.

Cuando las abre, derrama felicidad... y se acaba la comedia.

Luis Farina

ACUARELAS.

I

El cielo azuloso de plácidas galas,
Lo adornan las nubes con sus blancas alas.
Las nubes se cruzan y vuelan airosas,
mostrando coquetas sus colas temblosas,
Se cruzan, se besan... después en conrubios
Resurgen paisajes de gratos efluvios....
Las brisas perfuman las casas tranquilas,
Y besan los trajes, color de las lilas,
De novias altivas que viven ansiosas
De tibios aromas, jazmines y rosas...
En tanto mendigos no sienten el frío,
Respiran las brisas y calman su hastío.....!

II

El cielo ha perdido su manto pomposo,
Ya viste un ropaje muy negro y nuboso.
Las nubes se cruzan y vuelan aladas,
Y al fin se detienen de rayos cargadas.
Se agrupan, se chocan... después se desata
La lluvia en raudales inmensos de plata!
Las casas azota la lluvia furiosa,
Los coches transitan la calle fangosa.....
Se escuchan las lentas y vagas pisadas,
De hermosas mujeres con capas pesadas!
Los tristes mendigos, enfermos de hastío,
Tiritan desnudos y mueren de frío.....!!

Justo Pastor Ríos.

DÉBORA.

En sus lánguidos ojos de záfiro
Brillaba luz, pero la luz suave
Y triste de una noche de dudosos,
Pálidos luminares.

Parecióme la risa entre sus labios
Gota de hiel en vaso de corales,
Melancólica sombra de una nube,
Que flota sobre el aire.

Era un sueño mitad desvanecido,
Era una rosa que empezaba á ajarse,
—“Abrijo y techo— oí que murmuraba
Y... perderás un ángel!”

Abel Farina.

DESQUITE.

Así dijo el poeta al vocinglero:
—Porque en el miting la estulticia aclama
tu arenga y “nuevo Cicerón” te llama,
no desdeñes mis rimas, altanero.

No te quite el botín, es tuyo entero,
y el grito de la turba que te inflama;
pero al honrar la patria, no es tu fama,
jes mi nombre el que evoca el extranjero!

Aprovecha el turbión: mañana el río
volverá el cauce, y el mañana es mío...
Cuando vuelen los átomos dispersos
y no quede de tí ni luz ni rastro,
¡aún mi recuerdo vivirá en mis versos,
aun brillará mi gloria como un astro!

Manuel S. Pichardo.

“SEPTOUR MEXICANO.”



Susano Robles.
Clarinete.

Joaquín M. Beristain.
Armonium.

Luis Girón.
Violín 2º

Manuel Priego.
Arpa.

Lauro Beristain.
Violín 1º.

Julio M. Morales.
Piano.

Ignacio Landagaray.
Violoncello.

EL HOSPITAL MILITAR DE INSTRUCCION

Desde hace tiempo se comenzaron á hacer importantes mejoras en el Hospital Militar de Instrucción, situado entre las calles que limitan, por Oriente y Poniente, las calles del Cacahuatal y San Lucas, pero las obras se llevaban á cabo con espacio y no podía darse término.

Hace apenas seis meses que el Ministerio de la Guerra dió sus disposiciones para que se activaran las obras y ya en la actualidad se ha terminado una gran parte de la planta alta y queda poco por llevar á cabo en la parte inferior.

Muy pronto la entrada al edificio quedará dispuesto por el lado de la calle del Cacahuatal, por donde queda una hermosa y elegante fachada.

Las mejoras que hoy damos á conocer, á nuestros lectores, corresponden á la parte alta del edificio y son: el extremo de la escalera principal que está elegantemente decorado y guarda un buen busto del Dr. Don Francisco Montes de Oca, que fué uno de los reorganizadores del Hospital.

Se han inaugurado dos nuevas salas con capacidad para ochenta enfermos y también se ha puesto en servicio un puente que pasa sobre el patio principal, comunicando las salas interior y posterior del edificio. Este puente mide cuatro metros de ancho por dieciséis de largo y es todo de hierro.

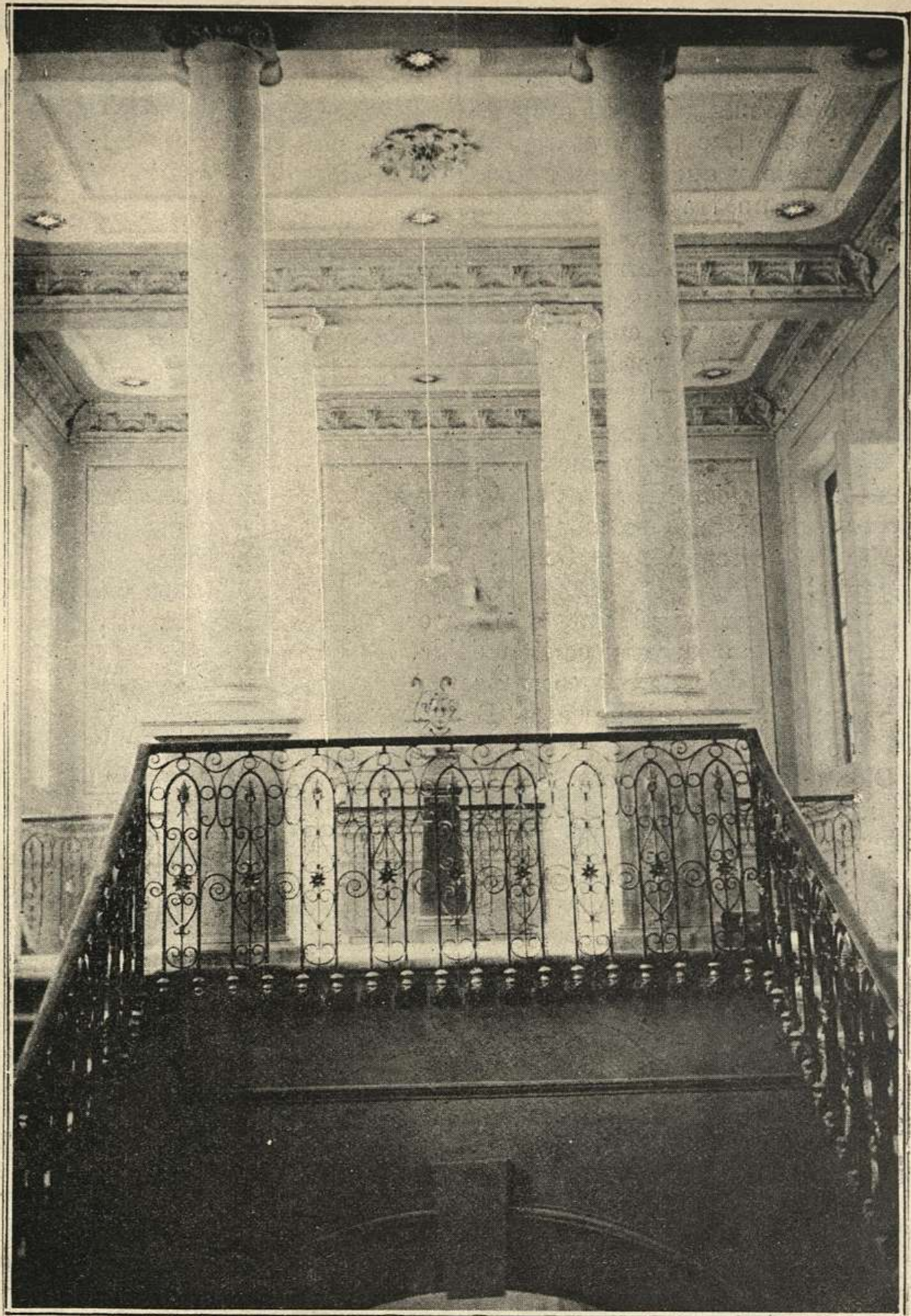
Están terminándose dos salas con capacidad para doscientos cuarenta enfermos.

La inspección y dirección de estas obras, están encomendadas al Teniente Coronel Miguel Condero, quien también administra el establecimiento, después de haber servido en él como farmacéutico.

La obra, en su totalidad, quizá quede terminada para principios del año entrante.

Una de las circunstancias que más llaman la atención en la obra de mejoramiento á que estamos haciendo referencia, es que los gastos que origina, son expensados por los sobrantes que resultan del presupuesto del hospital después de cubiertas convenientemente todas las partidas.

Esto habla muy alto en pro del manejo de fondos y de la bien entendida economía de la Administración actual.



Término de la escalera principal.



Puente sobre el patio principal.

LAGRIMAS ROJAS.

En aquel día de otoño—la última luz moría tras la montaña—vestida toda de blanco—como una joven desposada.

Del fondo del lago azul—dos esmeraldas vívidas—me miraban fijamente:—los ojos de la Náyade sonreían pérfidamente.

Y dijo la Náyade: inclínate—inclínate hacia mí, viajero pálido—de ojos inconsolables. —Náyade, le respondí suspirando—bus-

co el alma que he perdido—al cruzar el mar infinito.

Y la Náyade sonreía pérfidamente—retorcendo las fibras de ámbar—de sus trenzas bajo las olas.

—Náyade—pregunté de nuevo—¿dónde he perdido el alma—que hoy me falta? ¿dónde? ¿dónde?

Y la Náyade sonreía—retorcendo las trenzas de ámbar—debajo de las olas.

Entonces, sobre una roca solitaria—del lago, me senté á llorar—mi juventud, con lá-

grimas quemantes, que dejaron un surco sangriento:—con lágrimas rojas,—como que brotaban de mi corazón.

Leopoldo Díaz.

FLOR DE RECUERDO.

Pálida madona mía,
régio botón eucarístico
que como un emblema místico
asaltas mi fantasía.

Tu imagen borrar podría
como un cromo cabalístico,
de mi pensamiento artístico
la vaga melancolía.

Flor de nieve aristocrática,
soñadora y enigmática,
tu recuerdo mi alma hiere;

Porque es ¡ay! el bien pasado,
el quejido fatigado
de una tórtola que muere!

José M. Carbonell.

PENSAMIENTOS.

La audacia en la acción, la generosidad en la victoria y la alteza de miras en el consejo son las cualidades que caracterizan á los verdaderos generales.

M. Denormandie.

La abnegación no tiene valor sino en cuanto es ignorada y mientras no recibe la recompensa de los aplausos de la gente.

F. Garnier.

Es inútil pedir frutos á un árbol cuyas raíces han sido cortadas.

León XIII.

TAHITI.

¿Quién puede asegurar en qué residen los verdaderos encantos de un país? ¿Quién en dónde reside ese algo de íntimo y de impalpable que el humano idioma no puede expresar?

Hay en el encanto tahitiano mucha de esa tristeza extraña que pesa sobre todas las islas de la Oceanía—el aislamiento de la inmensidad en el Pacífico:—el viento del mar, el ruido de las rompientes, la ronca y triste voz de los Maorís que circulan cantando por entre los troncos y bajo las copas de los gigantescos y flexibles cocoteros.

Se esfuerza, se agota la imaginación, buscándolo, tratando de tocarlo, de expresarlo: ¡esfuerzo inútil! ¡Ese algo se escapa y permanece incomprendible....!

He escrito extensas páginas sobre Tahiti; hay en ellas detalles hasta de las plantitas más pequeñas, hasta de la "fisonomía" de los musgos.

Que se lean todas esas páginas con la mayor buena fe y el mejor deseo del mundo; pues bien: después de leerlas, ¿se habrán comprendido? No, seguramente.

Después de leerlas, repito, ¿se habrá comprendido la noche, allí, en las playas de coral de la Polinesia? ¿Se habrá oído, durante la noche y á través de los bosques, la lastimera queja del "vivo," (Flauta de caña) ó el quejido lejano de las trompas de caracol?....

Sierra Leona, Marzo de 1875.

¡Oh, mi bien amada amigueta! ¿Nos volveremos á reunir alguna vez allá abajo, en nuestra isla, sentados á la caída de la tarde en las playas de coral?

Bordiaraid (Senegambia), Octubre de 1875

Esta es la estación de las grandes lluvias "allá abajo," la estación en que la tierra está

cubierta de flores mosas, semejantes á nuestros "perce-neige," (planta de invierno cuyas flores son blancas como la nieve), de Inglaterra;—los musgos están húmedos, los bosques llenos de agua....

El sol se esconde aquí, empañado y triste, sobre desiertos de arena. Son las tres de la mañana "allá abajo," la noche es oscura, los Tomupapahous roncan en los bosques....

Dos años han pasado ya sobre estos recuerdos;—la impresión persiste como la de Brighthury, la de la patria—cuando tantas otras se han borrado después.

Al pie de los gigantescos árboles, mi caballo escondido entre las plantitas y las flores,—y mi salvaje amigueta.... ¡Dios mío! ¿No volveré á verlos? ¿No volveré á oír el lastimero "vivo," ni á encontrarlos por la tarde bajo los cocoteros en las playas?

Pierre Loti.

LA AVENTURA DE MISS STONE.

Los pormenores de la liberación de Miss Stone, la ya famosa misionera de la iglesia metodista, que permaneció durante seis meses prisionera de una banda de salteadores, comienzan á llenar la prensa europea y una gran parte de la americana.

Como se dijo, la liberación se llevó á cabo en la noche del 22 al 23 de Febrero. Desde los primeros días de este mes, los salteadores estaban en posesión de la suma de 333,500 francos que exigieron como rescate de la misionera y de su acompañante Tsilka Ligord; pero si la liberación se aplazó hasta la fecha indicada, fué porque los secuestradores esperaban un momento en que, sin peligro, pudieran entregar á las prisioneras. Querían conducir las ellas mismas hasta un lugar apropiado, para que á la vez que las señoras ganaban algún poblado, ellos ganasen la montaña. Estas precauciones eran necesarias para los bandidos, porque las tropas turcas emprendían, noche á noche, serias batidas.

Miss Stone y su compañera Ligord fueron



Maniobra de los bandidos durante la noche.



Encuentro de Tsilka Ligord con su esposa.

vendadas para que después no pudieran dar razón del camino que habían recorrido, ni del lugar donde se escondía la partida de bandidos.

Tsilka Ligord, fué seguramente la que sufrió más en este extraordinario viaje, porque dió á luz un niño, y parece mentira que esta pobre mujer haya soportado aquella vida terriblemente espantosa.

El 23 de Febrero, á las tres de la mañana, los bandidos pusieron á las prisioneras á la vista de un pequeño poblado, y les advirtieron que lo ganasen hasta que ellos se hubiesen ocultado en la montaña.

Así fué; al amanecer, Miss Stone y su compañera se encaminaron al pueblo y se hicieron reconocer por las autoridades.

Los editores americanos han comprado á Miss Stone el relato de su aventura, pagándole á razón de diez francos por palabra.

Ya el cable nos comunicó que la misionera llegó á Nueva York, á mediados de la semana que acaba de transcurrir.

EUGENIA MANTELLI.

Precedida de renombre, está para presentarse ante el público mexicano la cantante Eugenia Mantelli. Hará su primer concierto



Eugenia Mantelli en "Mignon."

el martes próximo en la sala del Renacimiento y la acompañarán en la serie de fiestas, el violinista Blumenberg y el pianista Bruchjansen.

La crónica extranjera elogia á la artista con frases calurosas y ya es ello una promesa de éxito.

Entre las ventajas que Eugenia Mantelli tiene para interpretar lo que canta, está la de poseer cuatro idiomas y naturalmente que con ello da mejor colorido á la frase y emite con mayor propiedad.

Se asegura que en Nueva York y después en una "tourné" por la América del Sur, la artista cosechó verdaderos triunfos. Ojalá que ese mérito sea real y como se cuenta, porque en ese caso, el público mexicano tendrá oportunidad de unir sus aplausos á los muchos otros que haya ganado la cantante.

La figura de Eugenia Mantelli es hermosa, su edad está dentro de aquel tiempo en que generalmente se manifiesta la plenitud de las facultades artísticas y se cuenta que su acción dramática es correcta y noble.

La Medalla de Bolivar.

Entre las varias demostraciones de simpatía de que fué objeto el señor Presidente de la República con ocasión del aniversario de la toma de Puebla el 2 de Abril de 1867, se cuenta una, significativa por todos conceptos, y que revela, muy á las claras, el aprecio en que tienen al Jefe del Estado, no sólo sus compatriotas, sino los extranjeros más prominentes.

Nos referimos al obsequio que el señor General Don Rafael Reyes, Delegado de Colombia á la segunda Conferencia Internacional Americana, hizo á nuestro Primer Magistrado, acompañándolo de una carta que publicó oportunamente "El Imparcial," llena de galantería y de elevados conceptos. El valioso presente consiste en una medalla de oro, de artística composición, otorgada por el Congreso de Colombia al ilustre Libertador Simón Bolívar en 1825, en premio á sus



eminentes servicios como soldado y como patriota.

El señor Presidente contestó al General Reyes, agradeciéndole la honrosa distinción de que era objeto.

A propósito del obsequio á que nos referimos, diremos que se piensa colocar muy en breve la placa conmemorativa de la finca en que, á principios del siglo pasado, vivió el Libertador Bolívar en esta Capital. La casa es la que forma esquina con la calle de Ortega y primera de las Damas. Parece también, que el Ayuntamiento dará á las calles de las Damas el nombre de aquel insigne patriota, para honrar su memoria.

MISS ROOSEVELT.

El nuevo yate que el Emperador de Alemania hizo construir en los Estados Unidos y que fué lanzado á las aguas en Shooters Island el día 25 de Febrero, pasó su ceremonia de bautismo, siendo la madrina la hija del Presidente de la Unión Americana del Norte, Miss Roosevelt.

Guillermo II eligió galantemente á esta señorita, y envió á su hermano el Príncipe En-



Miss Alice Roosevelt.

LA MEDALLA DE BOLIVAR.



Anverso.



Reverso.

rique de Prusia para que concurriera al bautismo.

"Meteor" se llama el nuevo yate, y el día de la ceremonia el Emperador de Alemania ofreció á la madrina un brazalete de oro y piedras preciosas que tiene un retrato del Kaiser en miniatura.

Se aplaude mucho ver la política internacional revestida con las galas de la más exquisita cortesía.





C. HAIGH WOOD.

H. BONE

EL ENSAYO.

Cusdro de Wood,

PÍLDORAS del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
del Estómago,
Higado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavía que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. MARTINEZ VARGAS,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.



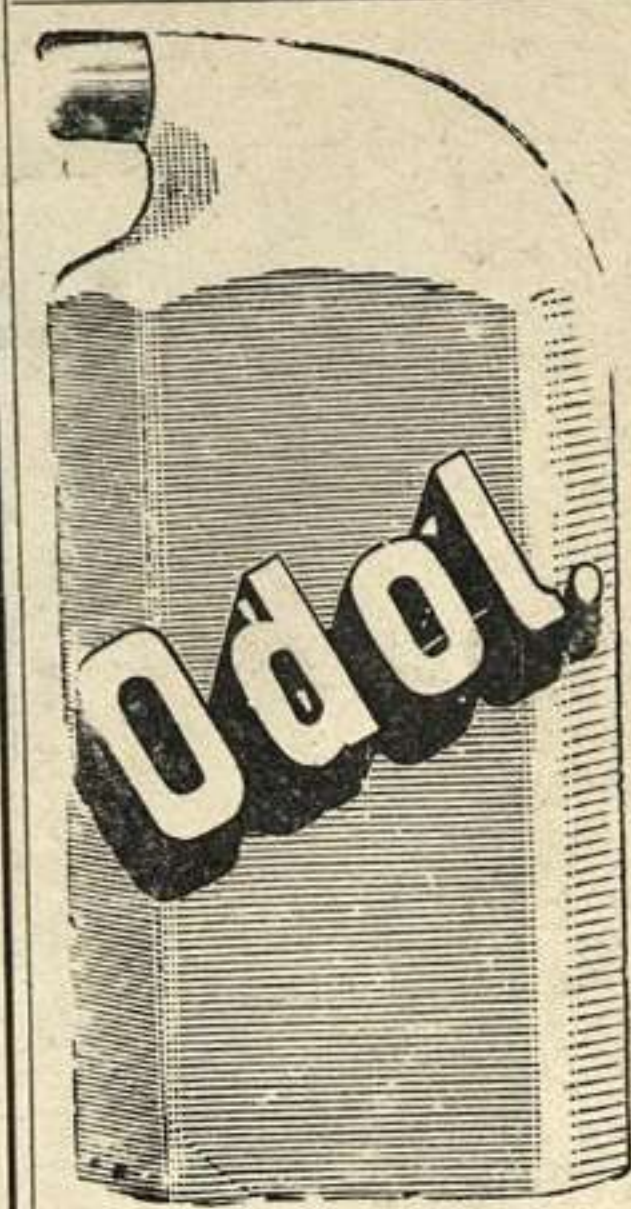
La Fosfatina Falières
es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*
PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO MPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos apropiados y no se encuentra en el comercio. Desconfíen las imitaciones y falsificaciones.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC.**
ó el **POLVO**
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St-Lazare, Paris.
Mir esta Firma sobre cada Cigarrillo.



EL DENTIFRICO

SIN

= - RIVAL - =

PURIFICA

EL ALIENTO

Y CONSERVA

La Dentadura.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

JOSÉ UHLEIN SUCS.

-- Almacén de Drogas --

COLISEO NUEVO NUMERO 3.

Frente al Teatro Principal.

SAINT-RAPHAËL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, más eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAPHAËL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^{re} CLEMENT y C^{ia}, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS".
Los demás son groseras y peligrosas falsificaciones.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias.

REUMATISMOS

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES
del PECHO

Reemplaza con ventaja
el Aceite de Hígado
de Bacalao.

CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS
FARMACIAS. 708

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al Salicilato de Sosa

Única preparación eficaz,
de una pureza absoluta
y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

EL VINO de
PEPTONA CATHILLON
restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente
de las personas debilitadas por
la edad, el crecimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
LANGUIEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas
imitaciones; debe, pues, exigirse la firma
Cathillon.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
Medalla de Oro Exposit. Univers. 1900



EL FERROCARRIL DE VAPORES MAS CHICO DEL MUNDO.

Con local para veinte pasajeros.—Usa carbón como combustible. El gran atractivo y productor de dinero del Siglo XX. Locomotoras en tamaños especiales para plantaciones, Contratistas y Plantar Industriales. Pídanse catálogos é informes á **MINIATURE RAILWAY CO., INCORP.**
Cagney's Locomotive Works. Oficinas: 301 Broadway, New York, U. S. A. Inventores, Fabricantes y Exportadores de Ferrocarriles ligeros completos. Cable "MINRAILCO" LIEBER CODE.

EL NUEVO Y MARAVILLOSO LIMON AMERICANO.

El limón más grande del mundo, siempre en fruto, con fragrantísimas cáscaras delgadas y llenas de sabroso zumo. Plantas jóvenes y fuertes vendidas por 15 cents. Más grandes y ya en estado de dar fruto, 50 cents.—8 Rosales siempre florecientes, especialmente cultivados y adaptados para plantarse en las tierras cálidas de México, Puerto Rico ó Cuba. Se mandaràn por 50 cents., francos de porte.

Viva la República, flores de un carmin oscuro.

La Novia, rosas blancas como la nieve.

La Madrina de la Novia, las mejores rosas de suave encarnado.

Estrella de Oro, color amarillo de oro.

Bola de Fuego, de un brillante escarlata.

William A. Richardson (Trepadora), amarillo naranja.

Maria Washington (Trepadora), florecillas blancas.

Estrella Trepadora (Trepadora), rojo oscuro.

Todas estas plantas trepadoras se conocen también con el nombre de Enredaderas.

Mandaremos igualmente: 10 Claveles encarnados por 50 cents.—

10 Bellísimos y distintos geranios por 50 cents.—10 Nuevas y distintas

vervenas por 50 cents.—10 Chrysanthemus, premiados, por 50 cents.—

6 Begonias florecientes por 50 cents.

Garantizamos dar satisfacción y que las plantas llegarán en buen estado. Pídanse nuestro Catálogo Ilustrado donde damos una descripción completa y pormenorizada y que es enteramente Grátis.

Dirijirse á **SCHMIDT & BOTLEY, Springfield, Ohio, E. U. de A.**

PARA EL HOGAR

Importantes Reglas de Higiene.

La "higiene", ó sea el arte de conservar la salud y prolongar la vida, tiene grande importancia y ningún otro conocimiento reclama tan minucioso esmero como este, razón por la cual interesa que la mujer de su casa le dedique atención preferente.

El clima, el aire que respiramos, el agua, la habitación y la limpieza, representan otros tantos componentes de la higiene, que determinan sus bases y á cuyo influjo subsistimos en condiciones más ó menos adecuadas.

Por medio de la "respiración", es decir, del acto que tiene como objeto absorber el aire que nos rodea, vivimos, y siendo ese aire de absoluta necesidad hay que conservarlo en el conveniente estado de pureza, pues de lo contrario nos mataría. El aire se vicia en las habitaciones merced á la aglomeración de muchas personas; por consecuencia de los olores y perfumes; por tener encendidos braseros y luces y por otras causas. De aquí la conveniencia de habitar en sitios de cuyos alrededores no se desprendan miasmas nocivos, tales como los que se exhalan de los pantanos, de los depósitos de estiér-

para las camas cortinas muy tupidas, pues al correrlas quedan las personas poco menos que encerradas en un reducido espacio, donde el aire tarda poco en viciarse.

La "temperatura" influye directamente en la salud: cuando aquella es demasiado alta ó demasiado baja perjudica y lo propio sucede si pasamos sin transición de una á otra temperatura. Para preservarse en lo posible contra los efectos de la temperatura, debemos hacer que la de las habitaciones se man-



Capa de piqué con esclavina.

tenga entre los "quince grados" centígrados en todo tiempo y evitar las corrientes de aire dentro de las habitaciones.

La mejor y más útil regla que puede darse en cuanto se refiere á las comidas consiste en recomendar al individuo que siga los preceptos de la naturaleza, pero como semejante indicación resulta vaga, vamos á señalar algunas observaciones.

El exceso en la comida y en la bebida es perjudicial y lo mismo sucede, desde otro punto de vista, respecto de los largos períodos de tiempo que suelen mediar entre una y otra comida. Conviene, pues, no llegar á la exageración tomando con demasiada frecuencia los alimentos, ni dejando trascurrir muchas horas, porque en cualquier caso hay peligro de que el estómago experimente accidentes ó casos graves.

Las carnes deben ser frescas, pero no han de comerse de animal recién muerto. La leche y los huevos constituyen dos modelos de "alimento completo". Las carnes (ya citadas) corresponden á la clasificación de "alimentos animales". Se llaman "alimentos vegetales" los que ofrecen determinadas plantas, como por ejemplo el "trigo" (con el que se hace el pan) el "centeno", el "arroz" y el "maíz".

Entre las legumbres" figuran como de mayor uso las "patatas", las "habas", las "habichuelas y las "lentejas".

Las "frutas" facilitan la digestión, y son buenas para la salud,

pero es indispensable que se hallen en perfecto estado de madurez.

Se llaman "condimentos" ciertas sustancias que mezclamos á los alimentos para darles mejor gusto. El principal de aquellos es la "sal", sustancia tan necesaria para la salud, como que forma parte de nuestro cuerpo, toda vez que un kilógramo de nuestra sangre contiene cinco gramos de sal.

El "azúcar" es un condimento muy nutritivo; porque se compone de carbono casi puro.

El "vinagre" figura también entre los condimentos. Si lo tomamos poco á menudo y en pequeñas dosis, facilita la digestión, disuelve la trama de los vegetales, y excita el apetito.

El "pimiento", el "clavo" y la "pimienta" se utilizan como condimentos, pero hay que tomarlos con moderación.

La más importante de las bebidas es el "agua," precioso alimento, indispensable para la vida, y el único líquido que calma la sed. Para que el agua sea "potable," esto es, que sirva para que la bebamos, debe reunir las condiciones de limpidez, no tener calor ni olor, ser fresca, sin aparecer helada, y ofrecer un sabor franco, ni salado, ni ni dulce, ni picante.

Los vinos usados en las comidas con moderación, son higiénicos; pero el aguardiente y los licores deben proscribirse por completo.

Antes de sentarse á la mesa es conveniente hacer un poco de ejercicio, y lo mismo después de la comida, con cuya práctica se facilita la digestión.

Durante la comida importa abstenerse de conversaciones tristes y de enojosas discreciones. La alegría franca y honesta es el mejor embellecimiento de la mesa.

Las comidas al aire libre son las más higiénicas; pero en la imposibilidad de hacerlas siempre de tal suerte, hay que procurar al comedor, en cuanto el tiempo lo permita, que el aire entre á raudales.

La práctica de dormir la siesta después de la comida es perjudicial, porque á su influencia se hace una digestión laboriosa.

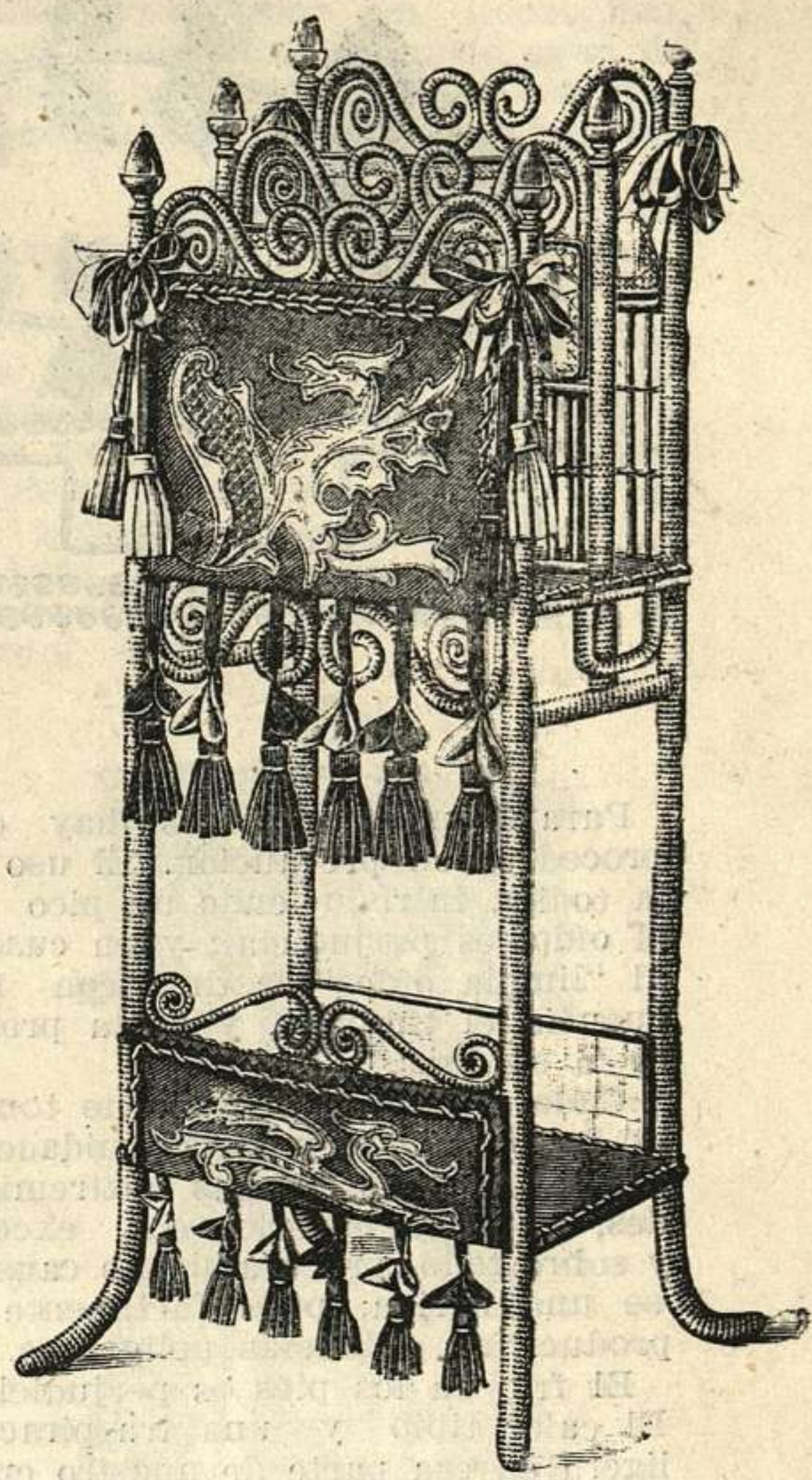
El aseo en la persona es una necesidad, y tanto, que muchas enfermedades reconocen por fundamento el olvido de este precepto.

Los "baños" y las "abluciones" conservan la piel en buen estado, y facilitan la transpiración.

La cabeza debe ser objeto de exquisito esmero, y se lavará con frecuencia para que estén abiertos sus poros.

El olvido y el descuido en la limpieza de la boca, produce dolores insufribles, la aparición de la "carie" y la pérdida de la dentadura.

La influencia de la luz trae consigo la oportunidad de ciertas precauciones. Al despertar no es conveniente exponer los ojos á una claridad demasiado viva, sino acostumbrarlos á la luz poco á poco. Los



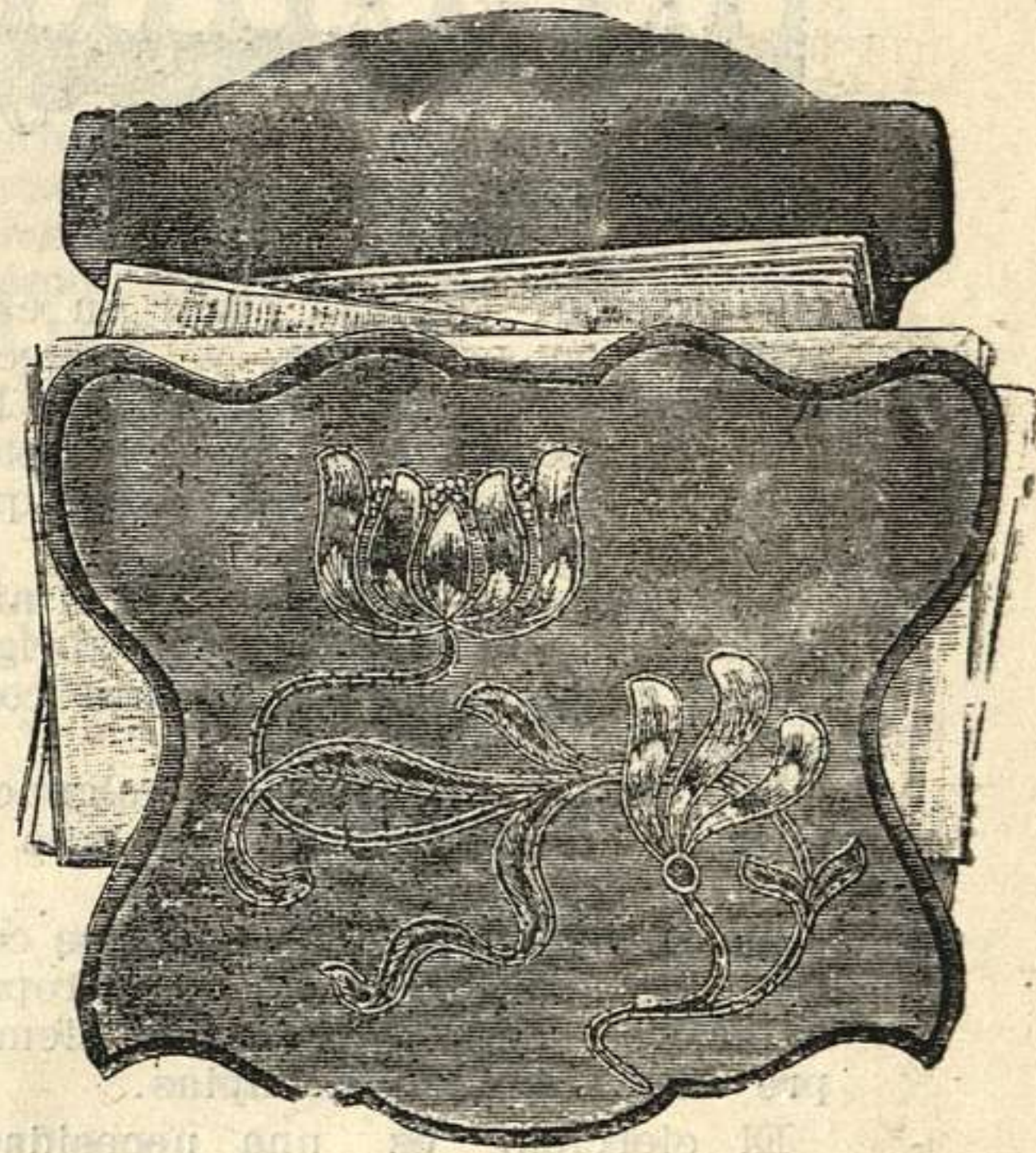
Librero para música.

ojos resisten sólo el contacto de los líquidos fríos, y en consecuencia, debemos lavarlos con agua fresca, á fin de fortificarlos, pero sin repetir la operación más de tres veces al día.—Cuando se lee ó se escribe



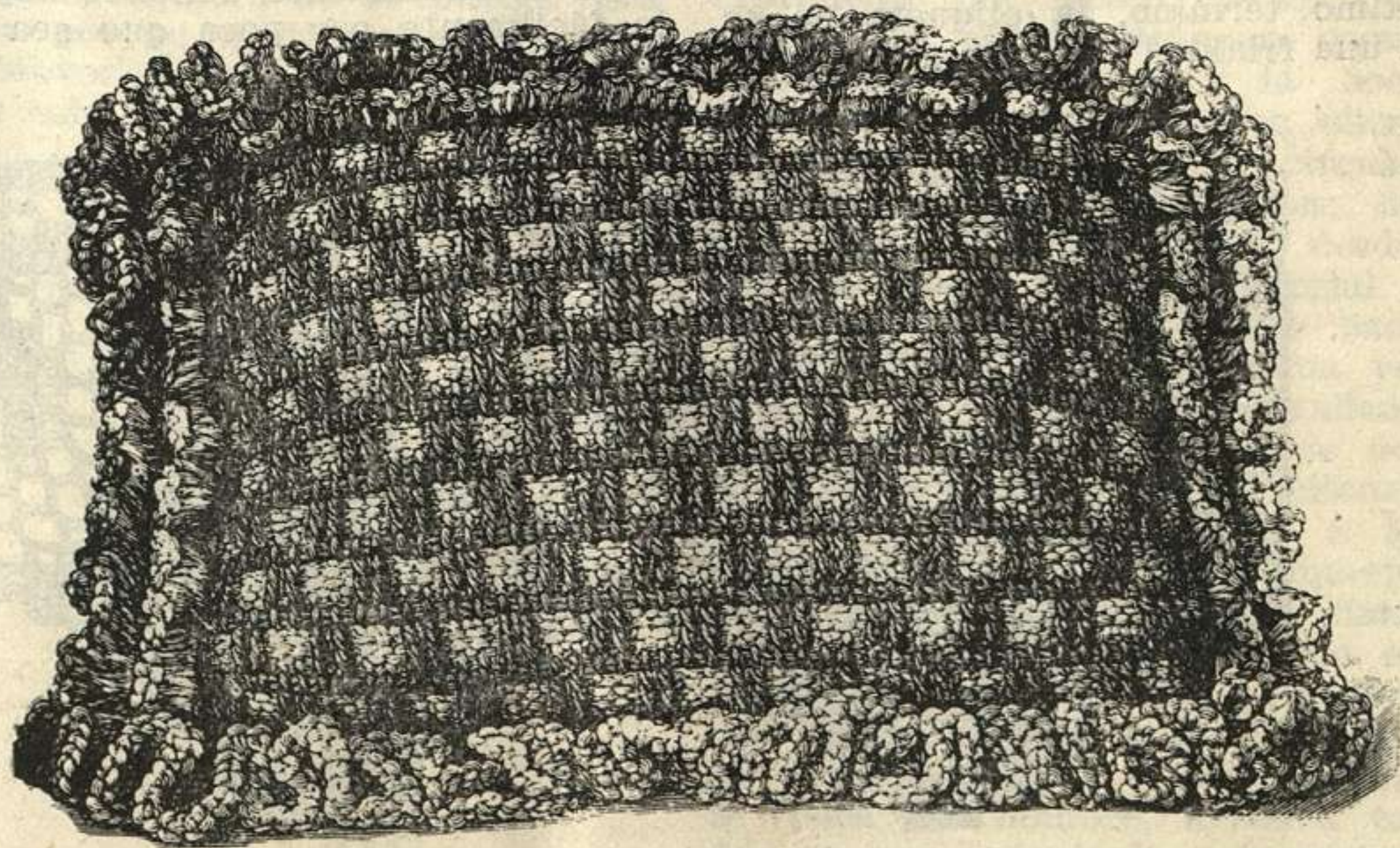
Abrigo para niño de 10 á 12 años.

col, de los cementerios y en otros sitios; y de aquí también la necesidad que todas las habitaciones de la casa permanezcan abiertas cada día durante algunas horas, para renovar el aire. Es oportuno que no se coloquen en las habitaciones braseros mal encendidos; debe cuidarse de no dormir teniendo en la alcoba luces encendidas y, por último, es mala costumbre la de usar

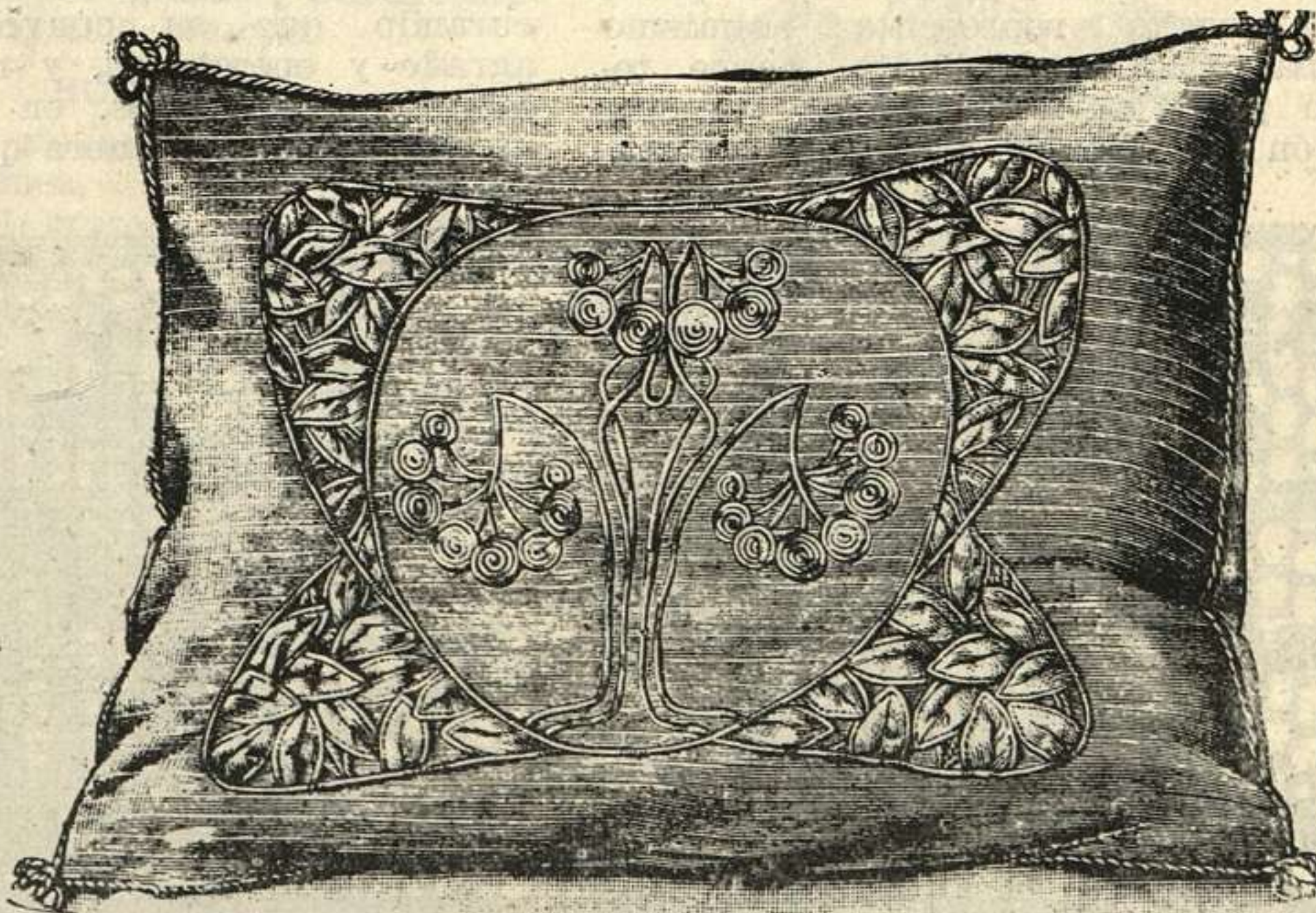


Porta periódicos para pared, con cubierta bordada.

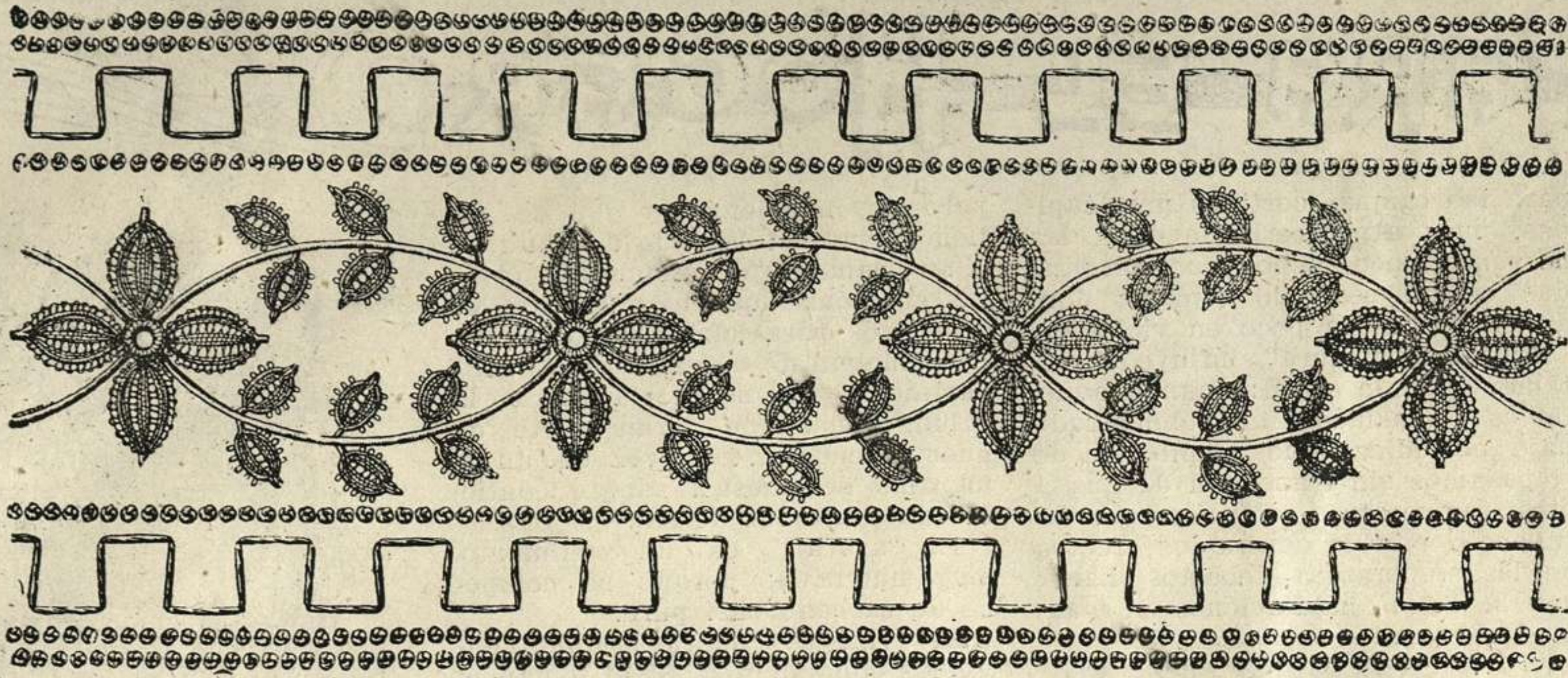
ante una luz artificial, hay que colocar en ésta una pantalla, para que se dulcifiquen sus rayos. Si por causa de un trabajo continuo se altera el sentido de la vista, conviene dar de tiempo en tiempo descanso á los ojos y lavarlos con agua fresca.



Cojín para respaldo.



Elegante cojín para sofá.



Entredos bordado para funda de almohada.

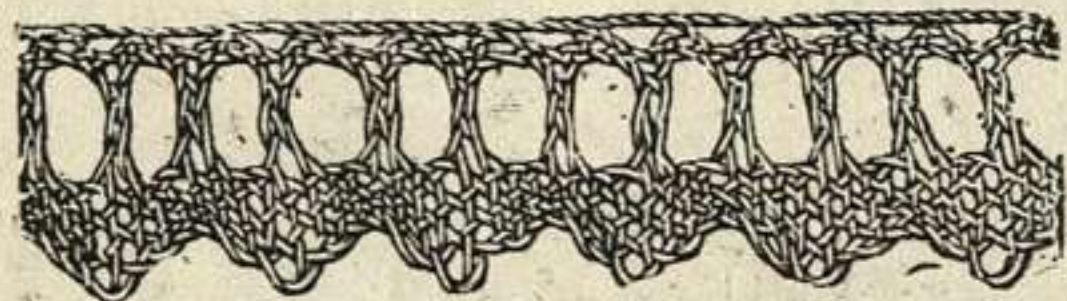
Para limpiar los oídos hay que proceder con precaución. El uso de la toalla, introduciendo un pico en el oído, es perjudicial; y en cuanto al "limpia oídos" lastima con frecuencia el tímpano, y hasta produce la sordera.

Cada quince días conviene tomar un baño de pies, y cortar cuidadosamente las uñas de esas extremidades, evitando hacerlo con exceso, y sobre todo, procurando no causarse una herida, pues fácilmente se producirían dolencias peligrosas.

El frío en los pies es perjudicial. El calor tibio y una transpiración ligera en esa parte de nuestro cuerpo, evidencian la salud.

El color de los vestidos influye en el calor del individuo. El blanco es el que más lo conserva.

No conviene sobrecargarse de ropa en verano y vestir ligeramente



Modelo para crochet.

en invierno. Importa obrar en este sentido con prudencia, y respecto á la primavera y al otoño, en los que se suceden de pronto violentos cambios de temperatura, hay que tener un tacto especial.

Las personas que usan todo el año alguna prenda interior de abrigo, tienen mucho adelantado para conservar su salud.

Los vestidos deben ser holgados, pues de lo contrario causan daño al sitio que oprimen.

La ropa interior debe mudarse con frecuencia, y en cuanto á las ropas exteriores, han de aparecer siempre completamente limpias.

El ejercicio es una necesidad, puesto que el movimiento supone la vida y el desarrollo del cuerpo humano.

Por lo que afecta á los niños, la "gimnasia," la "carrera" y los juegos representan otros tantos elementos de salud. La "equitación" es muy conveniente, porque facilita la circulación de la sangre y pone gran número de músculos en movimiento, y, en fin, el paseo en coche representa asimismo una práctica higiénica, sobre todo para las personas de constitución nerviosa y para los convale-

cientes; porque este ejercicio pasivo aumenta el movimiento de nutrición sin causar pérdidas de fuerzas, y permite la renovación continua del aire.

ETIQUETA.

No está la etiqueta reservada á los salones, de lo que se conoce con el nombre de "alta sociedad," ni á las costumbres de la corte.

En todas partes, desde el salón más aristocrático hasta el más humilde, en todas las reuniones, hasta en el propio hogar, las personas educadas no pueden prescindir de ciertas formas que caen bajo el dominio de la etiqueta, apropiada naturalmente á los lugares y circunstancias.

La nota exagerada en la familiaridad y la franqueza, no sólo en la amistad más íntima, sino en el seno de la familia, es de muy mal gusto; engendran el desencanto y el hastío, porque destruyen las dulces ilusiones del amor y materializan los gozos delicados de la vida espiritual.

Hasta en el íntimo trato del matrimonio, deben guardarse aquellos miramientos, aquellas delicadezas de personas bien nacidas y correctamente educadas.



Monograma para marca.

Ciertos ademanes, ciertas palabras, ciertos actos propios de gente grosera ó malcriada, deben ser desterrados en la vida íntima y familiar de gente correcta y de un trato cortés y fino.

Precisamente á la mujer corresponde en primer término procurar conservar eternamente en el matrimonio la ilusión del amor que inspiró á su marido, cuidando con esmero de su traje, de su tocado, procurando que su conversación le agrade y entretenga, y no presentándose á sus ojos, en suma, sino de la misma manera que cuando

de sus labios escuchaba las primeras frases amorosas.

Un hombre de talento tratará cuidadosamente de corresponder á las delicadezas de su mujer, y éste será el único antídoto contra la indiferencia, el cansancio ó el hastío que suelen envenenar algunos matrimonios.

Si en lo más íntimo del hogar es necesario guardar esta "etiqueta," que pudiéramos llamar del corazón, ¿con cuánto mayor motivo no debe observarse en el trato de los amigos, en toda reunión, tertulia ó visita?

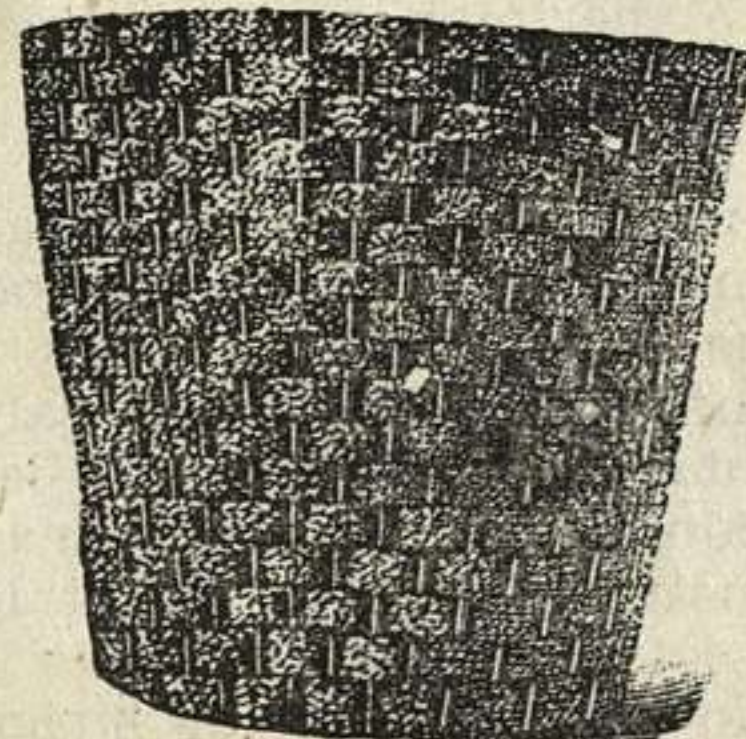
No siendo esta etiqueta un farrago de reglas y preceptos, algunas veces ridículas, que rigurosamente se observan en la corte ó en ciertas



Modelo para crochet.

reuniones de carácter oficial, y cuyo peso abrumador hace muchas veces renegar de tales preceptos á los que tienen por oficio su observancia, hácese su cumplimiento fácil y agradable para todos, puesto que sólo se encamina á no disgustar á nadie con nuestras palabras ó nuestros actos.

No hay salón donde no exista su etiqueta, más ó menos exagerada, según el carácter y las circunstancias que en él concurren.



Cesto para papeles.

La primera visita exige siempre mayor etiqueta y una observación más detenida del modo de ser de los dueños de la casa, de las que requiera en las visitas sucesivas. En último término, la etiqueta no es ni una frialdad excesiva ni demasia-

da efusión. En un buen medio, según un adagio vulgar, consiste la virtud de las cosas: en este punto, el buen medio es la prudencia.

Un traje severo y elegante, actitud seria, pero afable, sobre todo sin afectación, conversación discreta, modales mesurados y observancia de todo cuanto sugiere la urbanidad social, tal es, en suma, la etiqueta que ha de observarse en una primera visita.

La seriedad sistemática es enojosa indudablemente; pero ser constantemente jocoso, llega á hacerse insoportable.



Monograma para marca.

Otro tanto ocurre con la gravedad en el continente y en las palabras. Continuamente empleadas, cansa y molesta, como molesta y enoja una familiaridad constante. La cual tiene una considerable desventaja: la de perder la autoridad sobre aquellos que debe ejercerse.

"La mucha amistad es causa de menosprecio," dice un viejo refrán castellano. No es verdaderamente la amistad, sino la familiaridad, la que lo engendra.

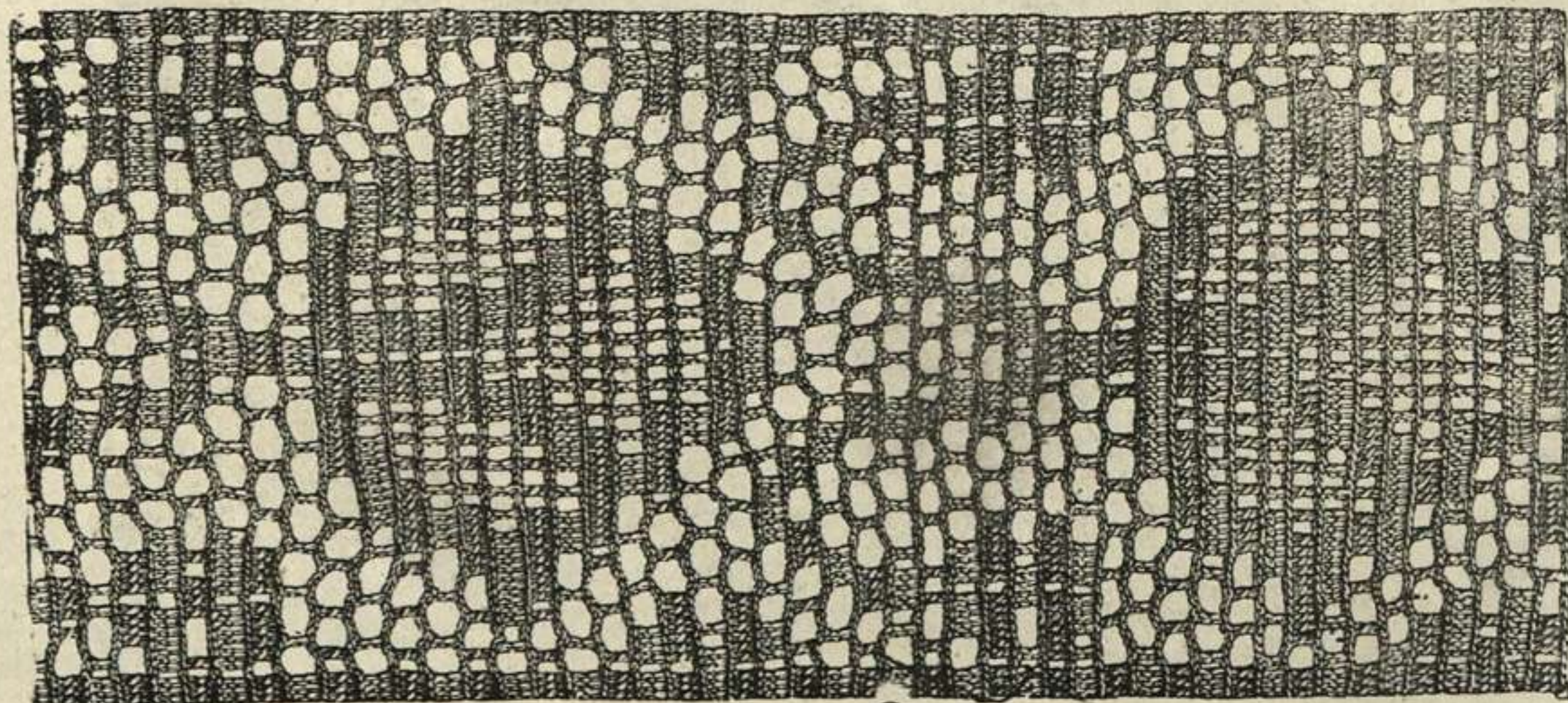


Monograma para marca.

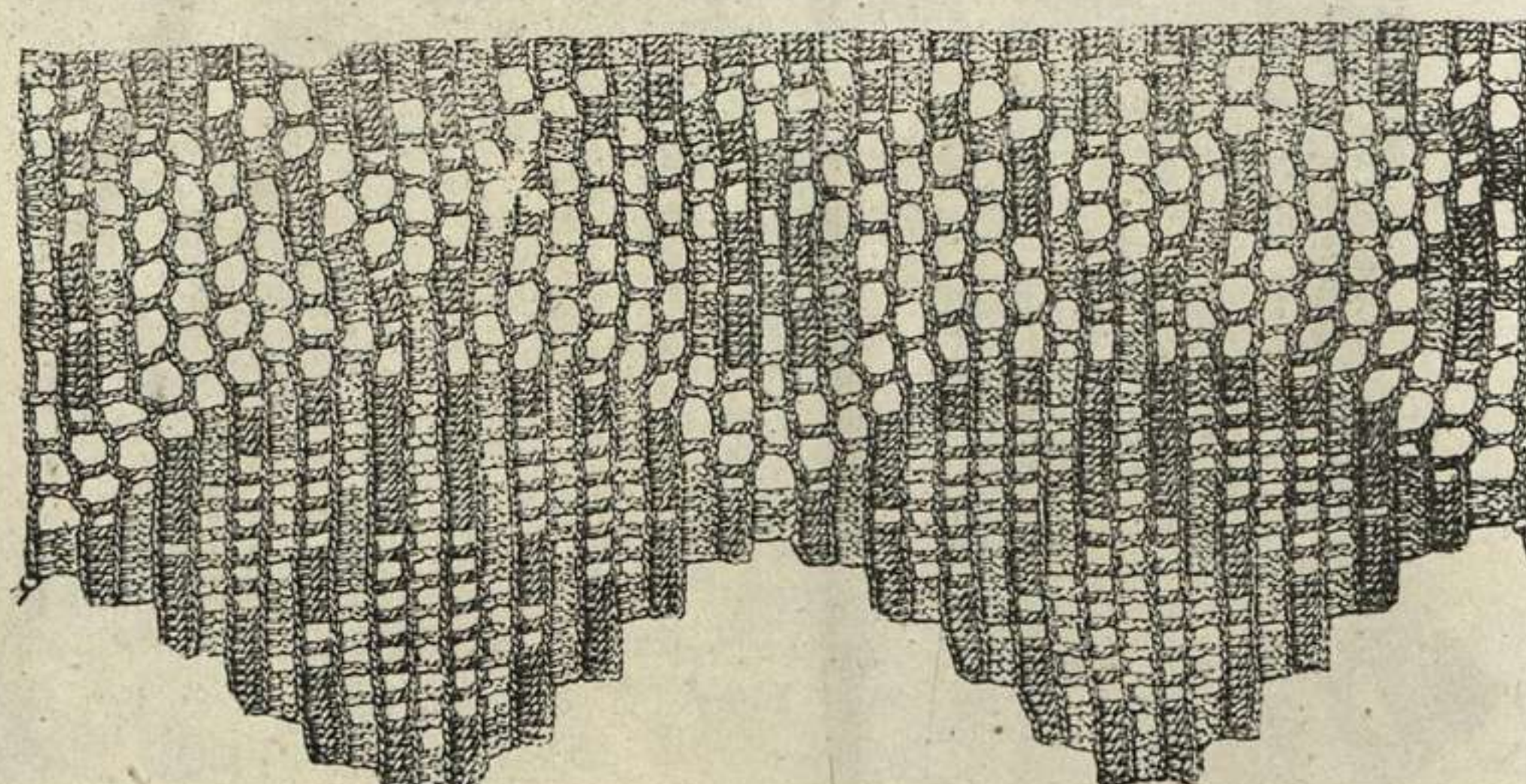
Pero no por evitar tal defecto debe adoptarse siempre un aire seco y estirado al tratar á aquéllos que de nosotros dependen. La bondad y la amabilidad son cosas muy distintas.

"La "etiqueta" de que vengo hablando prohíbe en absoluto, en cualquiera visita ó tertulia, preguntar al interlocutor sobre cosas á que no haya hecho referencia alguna en su conversación. En general, las preguntas son impertinentes; obligan muchas veces á hablar de cosas que pueden no agrandar á quien se ve obligado á contestarlas. Por eso el tino y la prudencia consisten en no hablar sino sobre aquellos puntos que en su conversación ha iniciado el interlocutor, especialmente si se trata de persona respetable por su talento ó posición.

Otras cosas de menor cuantía, cosas realmente menudas, podrían tener cabida en estas observaciones acerca de la etiqueta, pero el instinto medianamente delicado suplirlo fácilmente por poca que sea la discreción.



Entredos al crochet.



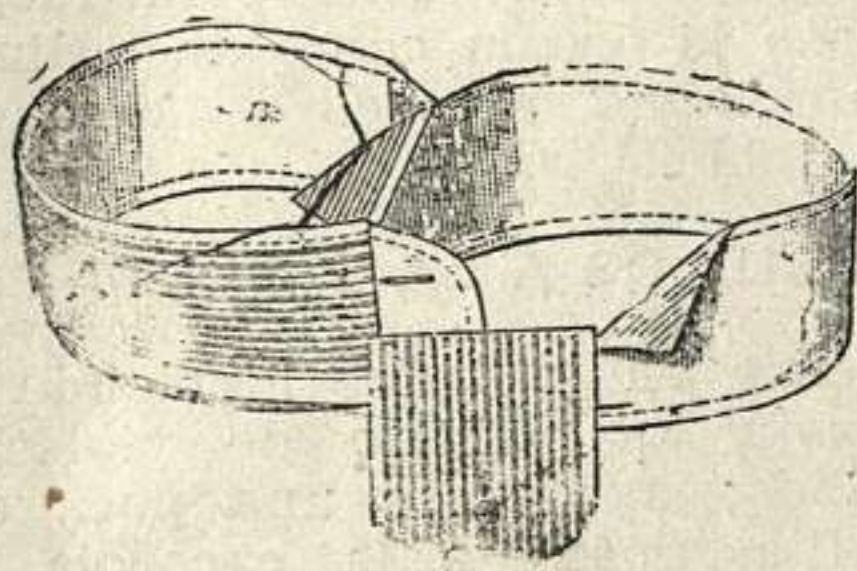
Punta al crochet.



Polainas para ciclistas.

¿Quién por ejemplo, en una visita no permanecerá de pie hasta que el dueño de la casa le ofrezca un asiento? ¿Quién continuará sentado si ve á aquél levantarse? ¿Quién no se despedirá inmediatamente que note señales inequívocas de impaciencia en el que le escucha? ¿Quién prolongará indefinidamente una conversación que languidece y aburre?

En una palabra, el buen sentido, la discreción y la prudencia son los mejores consejeros en punto á conveniencias sociales y muy especialmente en aquello á que la etiqueta se refiere.



Juego de cuello y puños.

De la Educación de los Hijos.

El deber que los padres tienen de educar á sus hijos no se limita, como muchos creen, á procurar que éstos sean corteses ó á que sepan presentarse en sociedad con los modales más comunmente admitidos, sino que comprende toda preparación de sus facultades físicas, intelectuales y morales, para que cumplan debidamente su destino en este mundo, haciéndose así merecedores de la bienaventuraza en el otro. Para hacer esta preparación como es debido, es claro que sería necesario saber cuáles son las dichas facultades, y cuáles los medios de que conviene valerse para desarrollar y dirigir cada una en particular, y para que sea tan armónico y proporcionado el desarrollo de todas ellas, que no atendiendo á unas más que á otras, puedan salir aquellas perjudicadas á costa de éstas. Mas no permitiendo, por una parte los límites de nuestro trabajo descender, como quisiéramos, á cuanto es preciso en ese punto, y no queriendo por otra dejar de probar su importancia y de hacer respecto á él las indicaciones más precisas, formaremos una especie de índice de lo más notable, siquiera no se consiga otra cosa por su medio, que estimular y mover á que se adquieran sobre este particular algunos conoci-



Guante calado, última novedad.

mientos; conocimientos que acaso sean la base fundamental de toda prosperidad y de todo bien, no para la familia solamente, sino para la sociedad entera.

Preparación de las facultades del cuerpo ó educación física.— Tiene el cuerpo humano la facultad de "moverse" y la de transmitir al alma las sensaciones, ó sea la de "sentir". Verifícase por medio de los "músculos", los cuales tienen la propiedad de ser contráctiles, ó de estirarse y encogerse, y por los huesos, que son las partes más sólidas del cuerpo humano y las que



Vestido de nansú adornado con encajes de Irlanda.

sirven de apoyo á las demás. Tiene lugar la facultad de sentir por medio de los nervios, que llenando la cavidad de la cabeza y la columna vertebral (que es lo que se llama vulgarmente espinaza), parten de ella y se ramifican por todo el cuerpo en tan gran número, como lo indica el no ser posible punzar con el instrumento más fino alguna parte del cuerpo sin sentir dolor.

Para que estas facultades tengan todo el desarrollo conveniente, es preciso que la transpiración y la absorción, la nutrición, la respiración y la circulación, se hagan debidamente. La transpiración y la absorción se verifican por medio de la piel; la nutrición por medio de la boca, de un canal que desde ésta baja hasta el estómago, del estómago y de los intestinos, ayudando además á dicha



Gorro para bebé.

función el hígado y el páncreas. La respiración tiene lugar principalmente por medio de los pulmones, los cuales están en comunicación con la nariz y la boca para que el aire penetre en ellos; finalmente, se efectúa la circulación por medio del corazón; de las arterias, que conduce desde éste la sangre buena ó arterial á todas las partes del cuerpo para su reposición, y que se llama venenosa. El conocimiento detallado de todas estas partes, que se denominan órganos, y de las citadas funciones, que son debidas á la acción de aquellos, se adquiere por medio de la anatomía y fisiología, cuyo estudio, si bien no es necesario en toda su extensión sino á los que tienen que dedicarse con especialidad al de la parte física del hombre, lo es á todos en sus principales elementos, siquiera para saber qué es este cuerpo cuya conservación tanto procuramos. Para que los órganos

del cuerpo del niño se desarrollen convenientemente, para que funcionen como es debido y para que á beneficio de ésta se críe sano y robusto, es preciso que sea bueno el aire que respire; que los alimentos y bebidas que se le suministren reúnan las circunstancias que son de apetecer para la buena nutrición; que no imposibilite su vestido el que se efectúe bien ninguna de sus funciones arriba mencionadas, y que ni le sofoque ni le deje desabrigado; que se le procure el sueño que á su edad sea conveniente, sin usar de medio alguno artificial para conseguirlo; que se cuide esmeradamente de su limpieza, y que haga el ejercicio conveniente para su edad y circunstancias.

PERFUMERIA.

AGUA DE LA REINA DE HUNGRIA

En un litro de alcohol se ponen en infusión:

Tallos floridos de romero, 400 gramos; espliego, 100 gramos, y mejorana 100 gramos.

Después de algunos días, se pasa y se filtra.

LECHE DE ALMENDRAS

Para refrescar la piel, es muy buena la siguiente receta:

Se machacan en un mortero de 20 á 30 almendras dulces mondadas por cada 25 centilitros de agua, agregándosele un pedazo de azúcar para ligar, y cuando se haya obtenido una pasta bien fina, deslíase poco á poco con agua, pásese por una franela y perfumese con agua de flores de naranjas.



Gorro para niña de 2 á 3 años.

PARA ACLARAR LA TEZ

Se lava el rostro por la mañana y por la tarde con agua tibia—en la que se ponen dos ó tres gotas de amoníaco ó álcali—haciendo uso de buen jabón y de una esponja. Después se pasa otra esponja por la cara á fin de que no quede jabón ninguno, en seguida se lava la cara con agua de salvado fría, y por último, se fricciona con aguardiente casi puro.

Cuando se tiene la piel quemada, este procedimiento es muy bueno.

POLVOS CONTRA EL RESOL BLANCOS

Almidón, 500 gramos, subazotato de bismuto, 100 gramos.

ROSADOS

Almidón de arroz, 500 gramos; laca carmínea, 15 gramos, Esencia de rosas, 1 gramo; Esencia de sándalo, un gramo.



Vestido americano de nansú, con volante bordado.

LOCION CONTRA LAS PECAS

Hágase hervir harina de avena en agua durante algunos minutos, pásese luego por un lienzo fino, agréguesele unas gotas de agua de Colonia, y lávese el rostro con este preparado dos ó tres veces por día.

..OTRA RECETA

Las personas cuya piel se mancha bajo la influencia del aire crudo ó del sol, principalmente aquéllas que habitan junto al mar, deben lavarse la cara y las manos dos ó tres veces por día, con un cocimiento de flores de tilo, al que se le haya agregado esta composición:

Agua destilada de coclearia, 25 gramos; bórax, 4 gramos; tintura de benjuí, 4 gramos.



Vestido largo de nansú, adornado con encajes de Irlanda.

ACEITE DE VIOLETAS

En la primavera, en el momento en que las violetas tienen todo su perfume, se recogen en abundancia, se separan del tronco y se llena con ellas un embudo grande, cuyo extremo inferior se tapa un tanto con un poco de algodón.



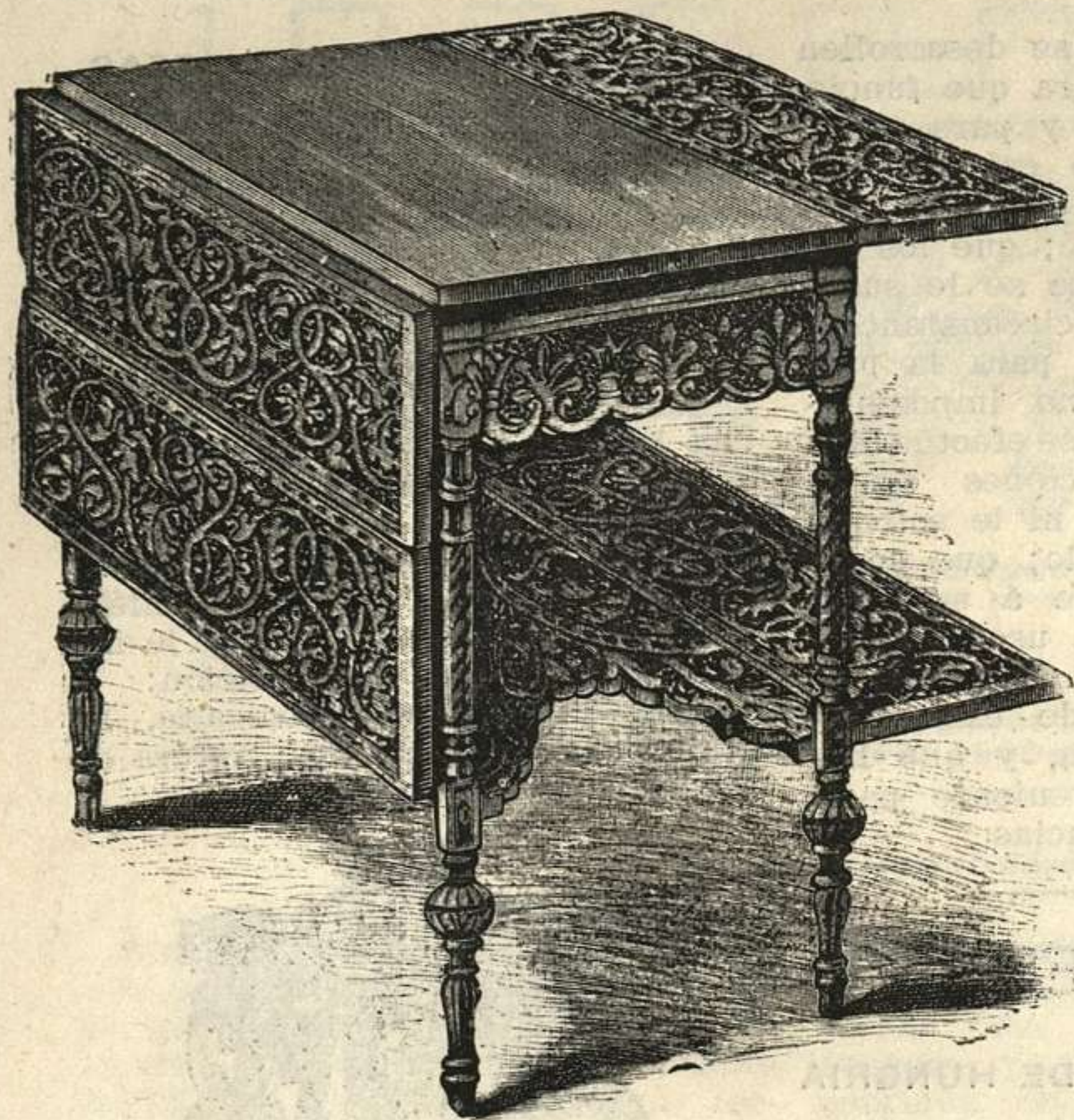
Sombbrero forma de paja, última moda.

Se vierte entonces aceite de almendras dulces en el embudo, se cubre herméticamente, y el líquido

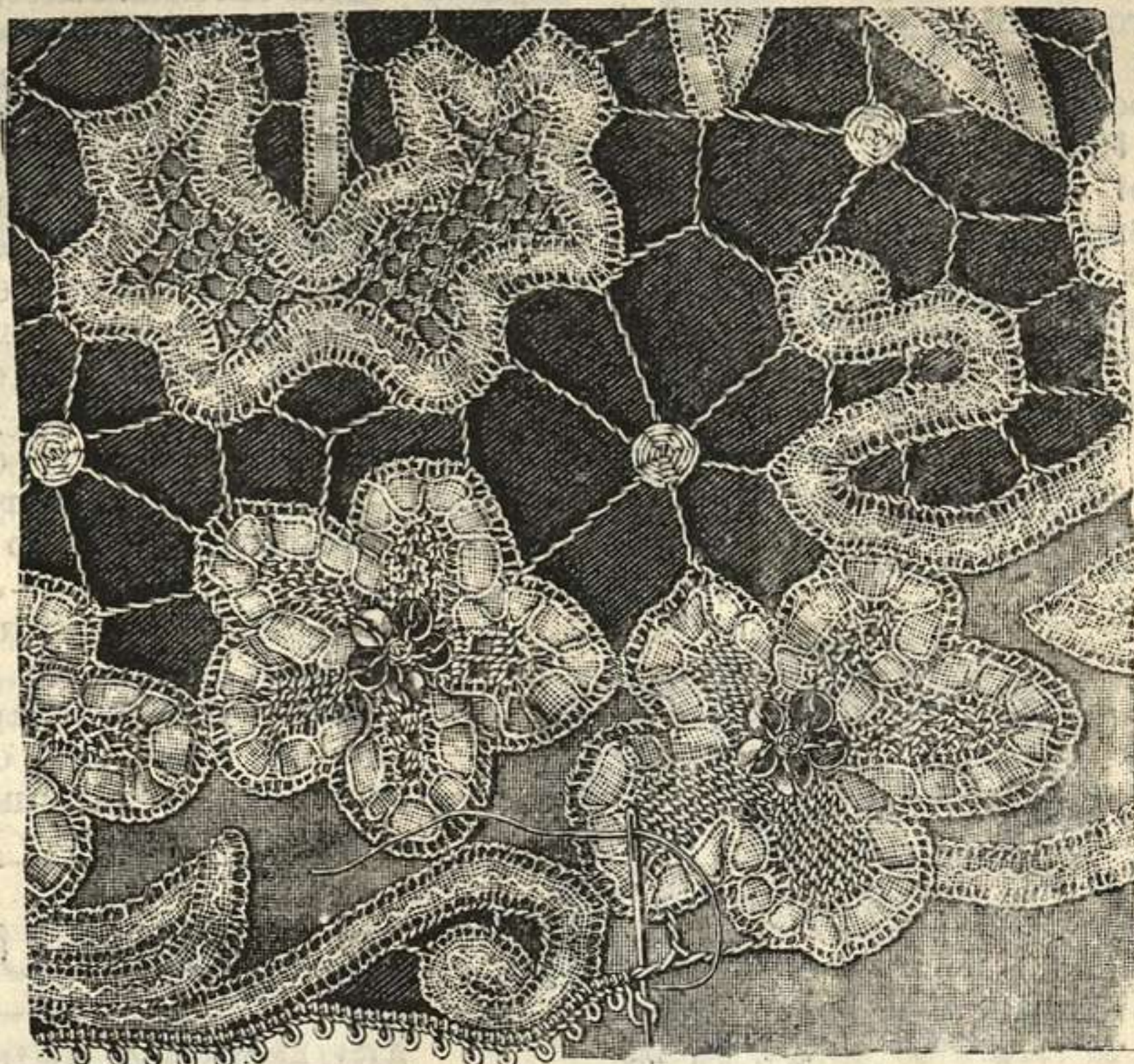


Capa de piqué amuletonado, con volante bordado.

filtra gota á gota, arrastrando el olor de las flores. Luego puede perfumarse con dicho aceite la cabellera.



Mueblecito para salón.



Blonda para adorno de falda.

CONTRA LOS BARROS

Para que desaparezcan esos pequeños granos, generalmente conocidos por "barros," se emplea una loción de sulfuro de potasa, que es muy eficaz, aunque por desgracia, de un olor bien desagradable al momento de servirse de ella:

Sufuro de potasa, 30 gramos; Agua, un litro.



Jardinera para centro de mesa.

DULCES.

CREMA DE PASTELEROS

Deslíense en una cacerola 32 gramos de harina con cinco yemas de huevo y dos vasos de leche; agréguese 125 gramos de azúcar y un poco de limón rayado; menéese la crema en el fuego, y cuando empiece a hervir, tráspórtese encima de unas brasas, donde se dejará algunos instantes; échese en seguida en una fuentecita honda.

Aplástense con el rodillo encima de la mesa, 32 gramos de almendra y un poco de cáscara de cidra ó, en su defecto, sobras de repostería; mézclese esto con la crema y perfúmesese con un poco de agua de azahar.

CREMA BATIDA A LA CHANTILLY

Prepárense cuatro vasos de crema de leche fresca, échense en una fuentecita honda, que se pondrá al fresco ó en hielo; cuando se quiera trabajar, agrégueseles un polvito de goma de adraganto y bátanse con una batidera para bizcocho durante un cuarto de hora por lo menos; cuando está bastante firme, escúrrese en un tamiz, para endulzarla luego en una cacerola ó en una

fuenta honda con 125 gramos de azúcar fina; cuando se quiera servir, agréguese, si se desea, dos cucharadas de ron ó marrasquino.

CREMA VIRGEN

Mídanse y échense en una fuente ocho ó nueve jcaras de crema de leche; agréguese un poco de azúcar, corteza de limón, una ó dos hojas de laurel, y hágase hervir un momento; pásese en seguida por el tamiz, y tómense tres butches de pitchón, que se abrirán y á los que se quitará la piel anterior; tómese esta piel, póngase á secar, y desmenúcese luego con el rodillo muy bien, y mézclese á la crema, que se pasará varias veces por la estameña; agréguese un poco de agua de azahar; llénense las jcarillas ó pocillos y métanse en el baño María, cubiertos y con un poco de fuego encima de la cobertera. Cuando la crema haya tomado cuerpo, se sacan.

POCILLOS DE LECHE

Hágase hervir durante diez minutos leche en una cacerola, agréguese 120 gramos de azúcar por cada cuarto de litro, cárcaras de limón cortadas en pedacitos muy delgados y algunas hojas de laurel, y pásese por el tamiz.

Pónganse en una fuente dos yemas de huevo y la cuarta parte de una clara por cada cuarto de litro de leche; menéense los huevos con una cuchara, y mézclense con ellos la leche poco á poco; cuando esté medio enfriado, pásese todo tres veces por un tamiz de seda, perfúmesese, con algunas gotas de agua de azahar, y llénense los pocillos para cocerlos en una cacerola puesta en el baño-maría.

Cuando el agua esté á punto de hervir, trásládesese la cacerola á unas trébedes con fuego encima y fuego debajo; téngase el agua casi á punto de hervir, y tan pronto como la cre-

ma esté cocida, séquense los pocillos, límpiense bien, y, en el momento de servirlos, lístrense con un poco de azúcar fina y un hierro caliente.

POCILLOS DE CARAMELO

Póngase un poco de azúcar y agua en una cacerola al fuego; cuando, tomando un color rojizo, empieza á



Monograma para marca.

hacerse caramelo, échesele agua de azahar, y un momento después, mézclense con la leche ya hervida y azucarada como en el caso anterior, pásense la leche y los huevos por el tamiz, y cuézense los pocillos como se ha dicho.

POCILLOS DE VAINILLA

Háganse hervir durante un cuarto de hora en la leche pedacitos de vainilla, cuidese de poner una cantidad de leche mayor que la necesaria, porque se reducirá al hervir; sazónese, tamícese y cuézase los pocillos como los demás.



Lazo elegante.

POCILLOS DE CHOCOLATE

Hiérvase leche y sazónese como se ha dicho; rállense un poco de chocolate que se cocerá aparte en un poco de leche; mézclese todo en

seguida y cuézase junto después de haberlo tamizado como de ordinario.

POCILLOS DE CAFE

Cuando la leche haya hervido y esté sazónada, téngase dispuesto un poco de café tostado, que se echará bien caliente en la leche hirviendo; cúbrase en seguida y déjese hervir durante diez minutos en el ángulo del hornillo; tamícese y acábese como se ha dicho en los demás.



Monograma para marca.

POCILLOS A LA ROSA

Dispóngase la leche del mismo modo, y cuando esté hirviendo, échese un puñado de hojas de rosas y tápese bien; quítese del fuego y hágase la crema como de ordinario, mezclando un poco de agua de rosas doble.

POCILLOS A LA VIOLETA

Echense en la leche hirviendo y azucarada un puñado de violetas sin cabos; agréguese una poca de cochinilla, apártese la cacerola, y acábese como en los demás.

POCILLOS DE AGUA

Póngase á hervir en una cacerola agua en lugar de leche, endúlcese, sazónese del mismo modo, y acábese los pocillos como se ha dicho.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicitó en la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINSELL.



Monograma para marca.



Pasamanería para adorno de falda.